

San José, Costa Rica 1928 Sábado 18 de Febrero

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

SUMARIO:

La verdad sobre el patriota general Sandino.... *Máximo Soto Hall*
 España esta quieta, Uds. marchan..... *José Pijoán*
 El amor del Príncipe de Gales..... *Joaquín Edwards Bello*
 Tablero (1928).....
 Keyserling y el periodismo moderno..... *Luis Vidales*
 Jorge Brandes..... *Julio Fingerit*

Homenaje a Tomás Carrasquilla..... *L. E. Nieto Caballero,*
Luis López de Mesa
y Porfirio Barba Jacob
 Carta a Franz Tamayo..... *Jorge Mañach*
 La Sombra de la Casa Blanca.....
 La América Latina y el sacrificio de Sandino.....
 Página Lírica..... *Franz Tamayo*

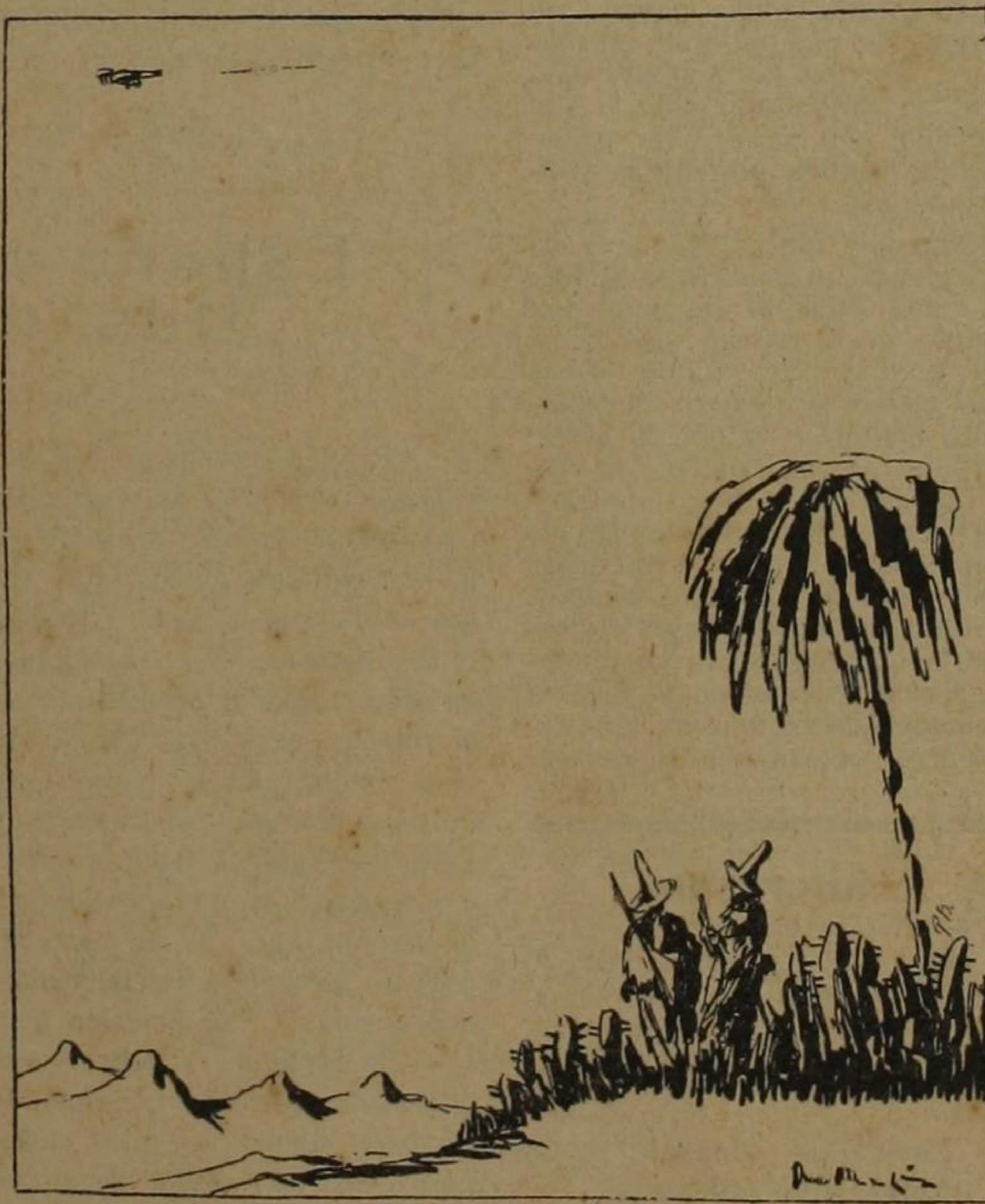
PARA los que tengan interés—y posiblemente lo tienen la gran mayoría de los hijos de América—en los asuntos gravísimos que se desenvuelven en la Suiza centroamericana, como se ha llamado a Nicaragua, no precisamente por la libertad de que goza, menos aún en el momento actual, sino por los soberbios lagos que constituyen el mayor encanto de esa región privilegiada del mundo colombino, motivo y grande de curiosidad debe ser el adquirir algún dato sobre la personalidad del hombre que heroica y desesperadamente lucha en defensa del amado terruño.

En la hora suprema, vencidos los unos por el engaño y seducidos los otros por halagadoras promesas, sólo Augusto Sandino no quiso doblegarse y se dispuso a luchar por su patria hasta morir o verla libre.

De cómo Sandino logró escapar de la celada que a los buenos liberales tendiera Stimson, el caso es curioso y pone de relieve la astucia criolla y la voluntad firme que distinguen al rebelde nicaragüense. Cuando el general en jefe de la revolución extinta, José María Moncada, concentró sus fuerzas y escuchó el acento sireneano de Stimson, el general Sandino, que asistió a la conferencia de paz, comprendió que oponerse a entregar las armas era poner paro a sus vuelos y sin afirmar ni negar si se plegaba o no al pacto, solicitó modestamente que se le permitiera desarmar a su gente en Jinotega. Una vez llegado a este lugar, dió vida a los hermosos proyectos que alentaba. «En vista de no hallar muchos hom-

La verdad sobre el patriota general Sandino

=De La Prensa. Buenos Aires.=



En Nicaragua

—Qué es aquello?

—Es el Embajador de la Buena-Voluntad.

(De The Nation. New York City).

bres dispuestos a dejar el cuero, dice el mismo Sandino en su lenguaje rústico, resolví deshacerme de aquellos que comprendí eran dueños de intereses y que no les gustaba abandonar sus hogares». Con elementos verdaderamente patriotas, resueltos a sufrir una vida de

tormento, y a perderla, sin temor, por la causa nacional, se retiró Sandino a las montañas de Segovia, donde ha sido y sigue siendo, como dice un periódico norteamericano, el terror de los soldados estadounidenses al servicio de Adolfo Díaz.

Ante tal gesto de patriota y otros análogos que el cable ha venido propagando, ocurre preguntar: ¿quién es Sandino?

«Soy nicaragüense—dice él mismo en su estilo franco y llano—y me siento orgulloso de que en mis venas circule, más que todo, la sangre india, que por atavismo encierra el misterio de ser patriota, leal y sincero; el vínculo de nacionalidad me da el derecho de asumir la responsabilidad de mis actos, sin importarme que los pesimistas y los cobardes me den el título que a su calidad de eunucos más les acomode. Soy artesano, mi ideal campea en un amplio horizonte de internacionalismo, lo cual representa el derecho de ser libre y de justicia, aunque para alcanzarlo sea necesario constituirla a base de sangre; que soy plebeyo, dirán los oligarcas, o sean las ocas del cenegal; no importa; mi mayor honra es surgir del seno de los oprimidos, que son alma y nervio de la raza y que hemos vivido postergados, a merced de los desvergonzados sicarios que ayudaron a incubar el crimen de alta traición, mostrándose indiferentes al dolor y miseria del liberalismo, al cual perseguían encarnizadamente como si no fuésemos hijos de una misma nación.

»Hace 17 años Adolfo Díaz y Emiliano Chamorro dejaron de ser nicaragüenses, porque la ambición mató el derecho de su nacionalidad, arrancando del asta la representación nacional de la bandera que nos cubre a todos los nicaragüenses, la cual ondea perezosa y avergonzada por la ingratitud e indiferencia de sus hijos, que no hacen un esfuerzo sobrehumano para libertarla de la monstruosa águila de pico encorvado y ensangrentado con sangre ya de nicaragüenses, mientras en el campo de Marte flota la bandera más asesina de los pueblos débiles y enemiga de nuestra raza e idioma.

»¿Quiénes son los que ataron

a mi patria al poste de la ignominia? Díaz y Chamorro; y aún quieren tener el derecho estos mercenarios para declararse oligarcas apoyados por la Springfield del invasor; mil veces no. La revolución liberal para mí y mis compañeros de armas que no han traicionado, que no han claudicado y que no han vendido sus rifles para satisfacer su ambición, está en pie, y hoy más que nunca está fortalecida, porque solamente quedarán en ella los elementos que han dejado aquilatado el valor y abnegación de que se halla revestido todo liberal».

Tan audaces retos y tan firmes palabras, dichas muchas veces y cumplidas pocas, seguirán llenando el léxico patriótico y se perderían en la nada, si a ellas no hubieran respondido el eco del cañón y el testimonio de los hechos. Sin más amparo que la selva, ni otro auxilio que la opinión, ni otro recurso que el que ha podido tomar al enemigo, el general Sandino sigue manteniendo la integridad nacional. De su entereza y del espíritu que anima a los que, pasando sobre todo, combaten, nos dan idea la propuesta insolente que se le ha dirigido y la respuesta sobria y patriótica que ha dado.

La carta del jefe norteamericano dice:

General A. C. Sandino—San Fernando, Nicaragua.—Parece imposible que Ud. aún permanezca sordo a propuestas razonables; y aun a pesar de sus respuestas insolentes a mis pasadas insinuaciones, vengo de nuevo a darle una oportunidad más para rendirse con honor.

Como Ud. ha de saber, sin

duda alguna, nosotros estamos preparados para atacarlo en sus posiciones, y terminar de una vez por todas con sus fuerzas y su persona si Ud. insiste en sostenerse.

Más aún, si Ud. logra escaparse para Honduras, o cualquiera otra parte, a su cabeza, se le pondrá precio y nunca podrá volver Ud. en paz a su patria sino como un bandido que ahuyentaría a sus mismos connacionales.

Si usted viene a Ocotál con toda o parte de sus fuerzas y entrega sus armas pacíficamente, Ud. tendrá con sus soldados garantías que yo le ofrezco, como representante de una gran nación poderosa que no gana batallas con traición.

Así estará Ud. en la posibilidad de vivir una vida útil y honorable en su misma patria, y estaría en la posibilidad de ayudar a sus connacionales, mañana, sentando ahora para el mañana un ejemplo de rectitud y de caudillo.

De otro modo, Ud. será desterrado y «fuera de la ley», perseguido dondequiera y repudiado por todas partes, en espera de una muerte vergonzosa, no la del soldado que cae en la batalla, sino la del criminal que merece ser tirado por la espalda por sus mismos seguidores.

Ninguno «fuera de ley» ha prosperado o muerto contento; y como ejemplo de uno que estaba en el mismo caso hace 25 años y que volvió sobre sus pasos a tiempo, me permito invitar su atención al recuerdo de Aguinaldo, de las Filipinas, quien llegó después de ser el más grande de los caudillos a ser un espléndido amigo de los Estados Unidos.

Para terminar deseo informarle que Nicaragua ha tenido su última revolución y que los soldados de fortuna no tendrán ya más oportunidades de em-

plear sus talentos en el futuro.

Ud. tiene dos días para darme una contestación que salvará la vida de muchos de sus seguidores, y si usted es el patriota que pretende ser, lo esperaré en el Ocotál a las 8 de la mañana del día 14 de julio de 1927.

Haga favor de decirme de su resolución si o no, y yo deseo sinceramente, por bien de sus soldados y de Ud. mismo, que sea sí.

G. D. HATFIELD

U. S. Marine Corps
Commanding Officer,
Ocotál, Segovia.

Respuesta de Sandino

Campamento de Chipote, vía San Fernando. Capitán G. D. Hatfield, Ocotál.

Recibí su comunicación ayer y estoy entendido de ella. No me rendiré y aquí los espero. Yo quiero patria libre o morir. No les tengo miedo; cuento con el ardor del patriotismo de los que me acompañan.

A. C. SANDINO

No se precisa meditar mucho para comprender que el jefe

Máximo Soto Hall

España está quieta, Uds. marchan

(Fragmento de carta al Editor de *Rep. Am.*)

...A veces me pasa por la cabeza escribirle un artículo para el *Repertorio* diciéndoles a los sud-americanos que se dejen de pensar en España. Esta discusión del meridiano ha sido ridícula. Madrid no es meridiano para Barcelona, ni para Lisboa, ni casi para Sevilla. La *Revista de Occidente* tiene que publicar traducciones. Claro que hay personalidades en España que vale la pena de conocer, pero hoy tenemos más que aprender de América que Uds. de España. Y sobre todo piense lo que serán España y América dentro de diez años. Ahora se ha puesto de moda en España—el africano sí, de Unamuno. Pero, ¿es que quieren Uds. ser africanos? Nosotros nos vanagloriamos de ser europeos. Y lo probamos.

Los españoles, a excepción de Ciro Bayo y dos o tres más, no conocen a América. Los que vienen a conferenciar no pasan de la Avenida de Mayo y del Malecón. Ni Uds. los americanos conocen todavía su país. Creo que era Edwards Bello que en un número de su *Repertorio*

que de tal manera contesta no es «bandido», como dicen los documentos oficiales de Washington, ni puede considerarse fuera de la ley, como dice Hatfield.

Sobre el uso de tales calificativos encontramos en *The Nation*, de Nueva York, un artículo que, después de comentar el hecho, termina con este irónico y admirable párrafo:

«Lastima grande que Jorge III de Inglaterra no hubiera tenido a su disposición los servicios de nuestros expertos en propaganda, residentes en Washington, los cuales saben que se ganan más batallas vituperando a los hombres que disparando balas. La historia de la revolución norteamericana se habría escrito así: diciendo que los ingleses habían sido atacados por salteadores de caminos en Lixington; que a Burgoyne se le había puesto una emboscada en Saratoga, por cazadores fortuitos, y que Cornwallis tuvo que rendir su espada en Yorktown a un ratero llamado Jorge Washington».

decía que América no tiene nada muy propio. «El león de aquí es un león pequeño, el desierto es un páramo sin agua, pero sin la grandiosidad del Sahara, etc., etc.». Naturalmente que con estas ideas cabe hablar de meridiano de Madrid. Pero dentro de diez años Uds. descubrirán su país, el Pacífico, el hemisferio del Sur, los grandes ríos, sus gentes. ¡Qué impresión me hizo leer en la *Ibarbourou* que por Navidad hacía calor y comía fresas! Y dicho de aquel modo tan americano. Su lengua ya no es la nuestra. Usan las mismas palabras pero con otro valor. Y cada día se acentuará más esta diferencia. España está quieta, Uds. marchan.

¿Marchan?—¿A dónde?—Pues al mundo nuevo que se está haciendo en Méjico, en la China y en Rusia. A veces me preguntan:—¿Es que Ud. aprueba todo lo que se está haciendo en Méjico?—Contesto:—¿Si Ud. tuviera que hacer una nación la haría buscando modelos en el pasado o en el futuro?—¿Es que Méjico debería procurar tener un parlamentito como el

Acaban de llegar y le interesan:

G. Castañeda Aragón: <i>Rincones de mar</i>	2.25
José M. Sacristán: <i>Figura y Carácter</i>	1.50
Luis Cané: <i>Tiempo de vivir</i>	4.00
Fabio Fiallo: <i>La canción de una vida</i> (Poesías).....	3.50
Leopoldo Lugones: <i>La guerra gaucha</i>	5.00
Arturo Capdevila: <i>La casa de los Fantomas</i> . Comedia.....	3.00
Arturo Capdevila: <i>Zincali</i> . Poema dramático del misterio gitano.....	4.00
Alberto Gerchunoff: <i>La jofaina maravillosa</i> ..	4.00
Alberto Gerchunoff: <i>El hombre que habló en la Sorbona</i>	4.00
Alberto Gerchunoff: <i>Historias y proezas de amor</i>	4.00
Alberto Gerchunoff: <i>La asamblea de la bohardilla</i>	4.00
Franz Tamayo: <i>Nuevos Rubáyat</i>	3.00
Arturo Cancela: <i>El burro de «Maruf»</i>	4.00
Fray Luis de León: <i>De los nombres de Cristo</i> (2 vols.).....	2.00
E. Julio Iglesias: <i>Anaquel</i>	3.00
Alvaro Melian Lafinur: <i>Las nietas de Cleopatra</i>	4.00
Oliverio Goldsmith: <i>El Vicario de Wakefield</i> . Novela.....	1.50
Mariano Ibérico Rodríguez: <i>El nuevo absoluto</i>	3.50
Haya de la Torre: <i>Por la emancipación de la América Latina</i>	4.00
Luis Enrique Osorio: <i>El teatro francés contemporáneo</i>	4.25
Mateo Abril: <i>Mirando vivir</i>	2.80

de Giolitti, Nitti, y comparsas, o deplorar que en lugar de Calles no le haya aparecido un Stolypine o un Winston Churchill?

Los liberales lloriqueando en América como el mismo Pocahontas están en un error. A veces creo que viene más en nuestros tiempos el séptico Gómez que Alessandri. ¿Por qué? Porque por lo menos no se queda a mitad de camino.

Si a todos estos liberales de América los pusieran en cuarto para debatir lo que hay que hacer, se pasarían el tiempo maldiciendo a los dictadores. ¿Es que ellos tienen algo mejor? Se han dado cuenta que

para hacer política (peste con la palabra) para hacer bien al pueblo, hay que darle algo muy concreto, preciso, claro. Si se le ofrecen dos salidas, dos caminos, el pueblo escoge un tercero. Y es natural, ¿quién seguiría a uno que no sabe por donde ha de ir?

¿Por qué triunfó la revolución? Porque Bolívar le dijo *no a San Martín del libres con príncipe español, del sí y no, del con Europa y sin Europa*. La juventud de América tiene hoy la dicha de vivir en una época de renovación. Hay tiempos en que no hay nada que hacer. Pero casi cada tres generaciones hay que dar un salto. Y claro, es arriesgado. Un

salto hacia el porvenir. Y vamos a ver: ¿Es que estos minoristas querrán luchar, no contra el mal sino para el bien? Es decir, no para derribar sino para construir.—Y el mañana, si no del 1950, por lo menos del 2000, es Federación de todas las naciones de América.

Legislación única. Nacionalización de la riqueza, y de todos los servicios públicos. Tutela del pueblo impidiéndole que le corrompa la prensa capitalista o religiosa, el alcohol y otros venenos. Divorcio, se-

gueros obligatorios para la vejez y enfermedad y en fin mil otras cosas que hoy llamaríamos socialismo—y hasta un poco de comunismo. ¿Es que los minoristas de todo América tienen esto en el corazón y en la cabeza? ¿Es que tienen una resolución hecha de atacar a la superchería de santos, reliquias, milagros, imágenes—dioses, etc etc?—Claro que no le tienen! Si la tuvieran *él* de Venezuela, *él* del Perú y *los* Chile caerían mañana mismo en otro Ayacucho. Muy suyo:

J. Pijoán

Pomona College
Claremont, Calif.
U. S. A.

Es casi un niño el que ha bostezado en la sonora vastedad de Buckingham Palace. Estilizado en el pijama blanco y el despertar perezoso con la cabellera seca, se le darían 20 años.

Se recuesta simplemente sobre el balcón y contempla la ciudad que parece irse encima en una carga de casas apretadas, cúpulas y humaredas. Claramente dibujado, como pocas veces, aparece el Procession Road, o Avenida que lleva a la Plaza Trafalgar. El monumento a los marinos muertos en China acude a la cita de los ojos en el bosque. La niebla dorada de Abril hace titilar al horizonte.

¡Londres! El Príncipe que mayor poderío sustentará sobre los hombros tiernos ve desarrollarse ante sus ojos semi dormidos el vasto panorama de ese corazón del Imperio. ¡Londres! La niebla como polvo de luz va diluyéndose poco a poco, y la excepción de un cielo azul se ofrece a los siete millones de habitantes. Cosa nunca vista es la avalancha a los parques, jardines y campos colindantes. *Sanit James, Green Park, Kensington Gardens, Regents Park, Botanical Garden, Zoo, Gloucester Gate*, estarán dentro de poco llenos de gente. El inglés se tiende en el pasto en cuanto puede gozar un rayo de sol. Por el otro lado los ojos maravillados del Príncipe ven *Primrose Hill, Victoria Park, Battersea Park, Kensington, Waterloo...* todos los verdores que ciñen a la triunfante capital como corona de laurel...

En el vasto hervidero la vida comienza con sus ruidos monótonos o estridentes. Domina un rumor constante de agua que bulle. Más que en ninguna parte, en Londres, preside a la humanidad la máxima de Darwin: «lucha para mejoramiento y continuación de la especie, en la cual el pescado grande se come al chico...»

En la Torre del reloj, en el Parlamento, se desgrana la campana, o *big ben*, con ocho

El amor del Príncipe de Gales De Londres a Sevilla

campanadas que vibran hasta una distancia de 6 millas. ¡Las ocho!

Big ben struck one

big ben struck two

big ben struck three...

Bang

Bang

Bang

Hasta ocho veces se estremecen los cristales de las casas. Londres despierta. Las criadas sacuden alfombras o sacan la basura hasta las aceras como en todas partes.

Hay siete millones de corazones que laten; millares de casas se prolongan a ambos lados del río.

Contiguo a un palacio vese un chamizo; cerca a los automóviles de gran lujo vense las gentes miserables, los chiquillos

hambrientos y descalzos, los obreros desocupados. Londres es la capital trituradora, inmisericorde; es la ciudad de los mayores contrastes. Codo con codo la gente limpia, bien nutrida y la más sucia y famélica de la tierra. No hay nada tan repugnante como la Suburra de esa nueva Roma.

La Primavera es un azogue para el joven Príncipe. La inquietud se traduce en melancolía que atenaza a su organismo rico.

Puede hacer cuanto desea. ¡He aquí el mayor motivo de inquietud! Nadie podrá conocer nunca, qué deseos frustrados del joven Príncipe son los que originan esas actividades equinas y las volteretas en los campos de carreras que dan la vuelta al mundo. Yo imagino al magnate de Inglaterra apesadumbrado por ese cúmulo de

poder indeseable que su esbelto cuerpo ha heredado.

Es el centro constante de multitud de ambiciones: fiestas suntuosas, viajes espléndidos se organizan en su honor; pero él, su verdadero él, está siempre en otra parte. Mira con placer natural solamente dos o tres cosas en el campo de los sentimientos; dos o tres cosas que no se compran con todo el oro de la City, ni con todos los estuarios de los grandes ríos, desde el Nilo hasta el Ganges. Joven Príncipe que mata con los cascos de sus caballos los retoños y las florecillas de sus deseos imposibles. Las princesitas solteronas—dicen que son mil quinientas,—en el mundo entero han contemplado su fotografía de Elegido; pero las suegras tienen miedo a esa juvenil turbulencia cuyo secreto jamás entenderán.

No es franca, no, esa vida; algo simulado palpita dentro de esos atavios de jockey. Bajo el sombrero de copa anida un sueño misterioso; y tal es la fuerza de esa imaginación aplastada por el deber, que alguna vez, en el ródar del caballo, la cabeza se destapa del sombrero de copa, tapón de ensueños. Efervescencia de Príncipe.

Las fiestas palaciegas le asustan.

El Protocolo le molesta; los viajes por sus dominios le cansan. El siente la nostalgia de no ser nadie en una vida de los sentidos. Sus hombros tiernos se resisten a cargar con ese poderío heredado. Tiene acaso un sentido político muy estilizado ya, que heredó de su abuelo Eduardo; y la elegancia de la soltura de las solapas y el pantalón que da la moda al mundo.

Recostado en la ventana de su palacio escucha el rumor de Londres como un mareo. El Támesis, los parques, Picadilly, Regent Street, Oxford Street, más de ocho mil calles. Londres se extiende bajo su vista como una carta. Recuerda su niñez en la guerra, cuando le mostraban un mapa iluminado de la

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias
y Educación.

Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. García Monge

Apartado Letra X

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMÍA DE LA REVISTA

La entrega	¢ 0.50
El tomo (24 entregas)	12.00
El año, para el exterior: 2 tomos de 24 entregas cada uno	\$ 6.00 oro am.

Avisos:

La pulgada cuadrada: 20 cts. oro la inserción.

En el contrato semestral de Avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

capital durante los ataques de zeppelines. Smithfield, Billingsgate, Whitechappel, el East End. Gloria y miseria. El conoce las estadísticas de la ciudad desconcertante. En un año las policías arrestan 23 mil mujeres vagabundas, 30 mil ladrones, 34 mil ebrios, 17 mil vagabundos y millares de delincuentes de todas clases. El Támesis suele arrastrar los cadáveres más espantosos, como aplastados y confundidos por un dolor extrahumano.

El Príncipe contempla el río verde sucio, con sus puentes y sus grúas, cuyas aguas no terminan de lavar jamás el hollín y la miseria. Todo es así, en Londres: colosalmente rico, o colosalmente pobre. Palacios y tabernas con whisky a tres peniques donde mujeres sebosas se emborrachan con sus criaturas del brazo. Los espectros de Barnardo y Dickens palpitan por esas barriadas deplorables. Y cerca, muy cerca, la opulencia indescriptible; en una noche de ópera hay joyas para levantar las finanzas de una República suramericana; cada vez que el reloj de Westminster marca un minuto, entra una guinea de oro en las arcas del Duque del mismo nombre. Opulencia y egoísmo, o *selfishness*, que es palabra sin traducción posible; palabra para ingleses.

Nadie en el Palacio de Buckingham conoce la melancolía íntima del Príncipe.

Nadie sabe decirle la palabra que alivia. Los cortesanos le creen feliz. Para llegar a producirse la melancolía del joven heredero han sido precisos algunos siglos de evolución en la Corte más poderosa de la tierra. Si acaso cuatro personas en el mundo podrían escribir el diagnóstico. ¡En qué cosas irá pensando cuando cae del caballo, a veces, sin motivo!

Enciende un cigarrillo especial, tan especial que sólo quedan tres cajones de ellos en las bodegas del Palacio. Llámense pintorescamente *charutos pequeños de Macau*.

Estuchitos para hacer humo fabricados especialmente en la India portuguesa para el Marqués de Soveral, el hombre más elegante de Europa en el siglo XIX, amigo íntimo de su abuelo Eduardo. La receta y el marqués de Soveral han muerto. El Príncipe mandó una comisión a Macau; pero ni ahí, ni en Taipa, ni en Coloane dijeron el secreto, perteneciente sin duda a extinta familia religiosa de la provincia de Kuang-tung. Tienen un poder extraño de calmante excitador, paradoja metafísica que solamente cinco o seis personas entenderán. Fuma el joven magnate y el paisaje toma otra precisión; diríase que se tiñe de otro colorido; se acusa doblemente.

¡Londres! ¡Londres! ¡Londres! Cuantos millones de pipas te han fumado y vuelto a fumar! Ya no eres más que ceniza y humo para nosotros los fuma-

dores de panoramas! En los teatros de tu puerto hemos tejido la historia inefable.

El Príncipe de Gales, nieto de Eduardo, es pequeño, rubio y nació con la Entente Cordiale en la nariz forma Poincaré. Mirada perdida y audacia de los tímidos. Ningún sentimiento de orgullo le traspasa al contemplar la médula de sus dominios. Quisiera, al contrario, saltar todas esas cúpulas y domos para irse volando quién sabe a donde.

La historia inglesa revive bajo el sol como un viejo cuadro que lavara un artífice. Va apareciendo en cada piedra un nombre. Allá está el Somerset House con sus 3,600 ventanas. Fué construido en 1546 por Juan de Padua para el Protector Somerset, que fué decapitado antes de habitarlo. La estatua en bronce de Jorge II con el río a sus pies, como rendido, es obra maestra de estatuaría inglesa, sin paralelo.

Más lejos, en la orilla derecha del Támesis, frente al Parlamento, vese el Palacio Lambeth. Ahí, en esas torres fúnebres, de viejos ladrillos color sangre, padecieron tormento los discípulos de Wycliffe. El Guildhall, cerca de Cheapside, sorprende con su estilo semi-sarraceno. Gog y Magog, monstruos en madera tallada, son los guardianes simbólicos de los negocios de la City. En esos salones inmensos de Buckingham defendió la causa de Ricardo III; el conde de Surrey, la reina Juana Grey y su marido fueron condenados. Ahora, en esas salas tenebrosas, las pecheras blancas celebran ágapes políticos.

El Banco de Inglaterra no tiene escrúpulos para reconstruir el Arco de Constantino frente a sus cajas de fierro; gigantes bajo relieves representan al Támesis y al Ganges. El *strong room*, o caja de cau-

dales, es una construcción subterránea adonde se baja como a una mina. Una máquina de movimiento casi perpetuo pesa 70 mil monedas de oro al día echando a la derecha las legales y a la izquierda aquellas que el roce ha gastado.

Pero tiene algo de lóbrego, sin arte, esa grandezá patinada al carbón. El hollín, alma del poderío británico, cae día y noche sobre esas piedras y ladrillos. Royal Exchange, Coal Exchange, Corn Exchange; los negocios donde es obligatorio el sombrero de copa, prenda de vestir inglesa que simula el hollín lustroso de la cabeza como una torre negra. Y así es, en efecto, la Torre de Londres. Ahí padeció y murió Juan el Bueno, apresado en Poitiers. Verdadera ciudadela con casi cinco hectáreas de superficie. Los *yeomen of the guard* son ejemplo de la Inglaterra anquilosada en sus tradiciones de ligas de brillantes, pelucas y casacas doradas. Ahí se encuentra, ya seco, el árbol plantado por Ana Bolena; la puerta de los Traidores y la Torre sangrienta, donde fueron asesinados los hijos de Eduardo IV, por su tío el duque de Gloucester. En la *Record tower* fué asesinado Enrique VI. Ahí encontramos una parte palpitante del dolor necesario a tanta grandezá; la parte indispensable y compensatoria. Por otro lado, en una vitrina circular, teatral, guardada por esos soldados que se dirían fantoches de museo, vense las joyas de la Corona. Desde las espuelas de oro de San Jorge hasta el Koh-i-Noor, o «montaña de luz».

El Príncipe, jinete melancólico de la post guerra, tiembla como una hoja de árbol en el vórtice de ese vendaval; la historia del poderío le intimida. Paralelamente a las tradiciones, de esa Inglaterra con dos granos de Soviet, él no es

más que un hombre moderno.

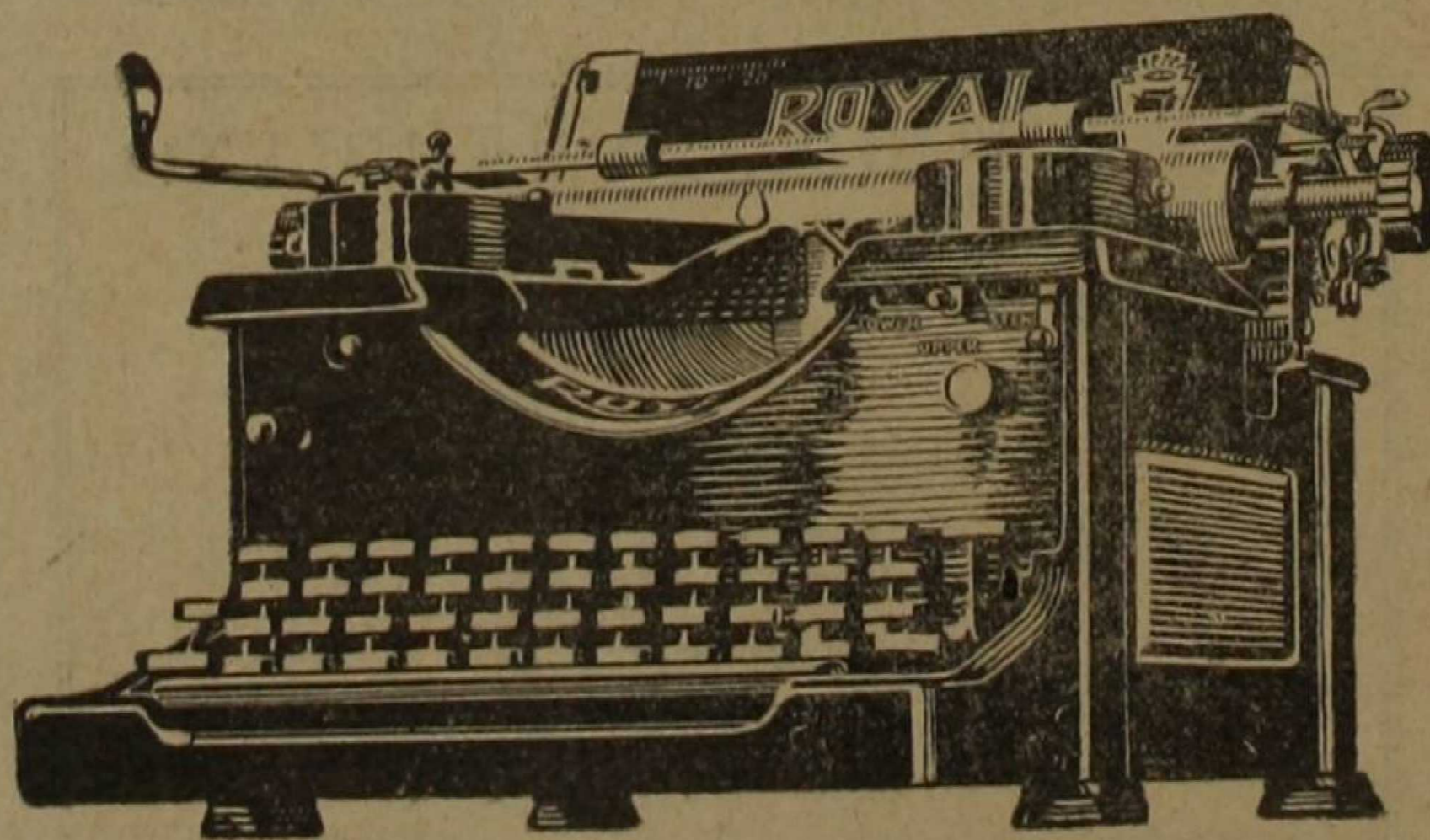
¡Perdón, señor, que me has hecho poderoso, sin pedirme permiso! parece decir echando el humo del *charuto* con los labios en O. Alrededor del Palacio de Buckingham todas las estaciones ferroviarias de Londres parecen volcanes prontos a estallar: Paddington, Waterloo, Kings Cross, Charing Cross, Marylebone... Y el Príncipe siente fuertes deseos de huir. Esas estaciones le llaman con sus estridentes adioses.

Big ben ha dado las diez y un Chambelán entra con la correspondencia en bandeja de plata. *Honi soit qui mal y pense*. Su Alteza va abriéndolas una por una; casi no las lee. Hay una de Chile, de ese admirable amigo Sproule, en cuya figura rotunda se balancea el pendiente de las novedades gratas. Hay otra carta de Victoria Reina, fechada en el Palacio Real de Madrid. Es una incitación para Sevilla. Por primera vez aparece una sonrisa como golondrina en el rostro crepuscular del joven heredero.

En el Alcázar

Los sentidos rebullen en la ciudad de la Giralda, y uno comprende por qué la calle central se llama calle de la Sierpe. Cada mujer parece que llevara dentro una sierpe que asomara por los ojos. Cuerpos ondulantes como llamaradas; cabelleras poderosas; pies contentos de pisar la tierra; caderas felices de lucirse. Verdaderamente la gente sevillana no tiene tiempo que dedicar a ese cúmulo de preocupaciones espantosas en las cuales nos enorgullecemos los civilizados. Todo en España grita la gloria de vivir, la vida y la muerte, y si alguna vez nos parece absurda o cruel la fiesta de los toros, pensemos en los seguros y confortables que se sienten los cuerpos vivos bajo el sol después de ver el sacrificio de caballos y toros.

Sevilla paga su contribución a la fiesta del sol y de la sangre cada año: su mejor vaso de viva cerámica, llamado Joselito, se rompió una tarde en holocausto a esa belleza de amar más la vida por sentir la muerte. Varelito, otro mozo de veinte años, pasó para el Camposanto una tarde de verbena. España es la exaltación o triunfo de la materia. Por eso la muerte tiene un valor centuplicado. Parece que los españoles se han saboreado siempre en esos voluptuosos contrastes, y hasta los mendigos bajo el sol y el cielo añil, en la gritería poderosa de esa vida a borbotones, vienen a decirnos lo agradable que es tener los remos sanos y los ojos abiertos a este espectáculo maravilloso. Las mujeres andaluzas, a más de todo lo que sobre ellas se ha dicho, tienen una gravedad conmovedora de altares carnales donde la maternidad romperá con mística eclosión en un apasionamiento de prolongarse para gozar in-



La más perfecta del mundo

JOHN M. KEITH Jr.

Representante

SAN JOSE

COSTA RICA

definidamente de ese cielo, de esas flores, de esa tierra. Se comprende que en tal estado de ánimo, en ese ambiente propicio a todas las exaltaciones amorosas, los niños tengan, además de la salud y de todo lo que tienen los demás niños en el mundo, la mirada materna incomparable e intraducible puesta sobre ellos con una significación infinita. En Sevilla nacen santos, o toreros, o capitanes, o ladrones; pero hombres en todo el sentido de la palabra, es decir, bien dorados y a punto para vivir vidas máximas de emoción.

«El Príncipe de Gales llegó a Sevilla con la familia real española», dice la U. P. y todas las agencias de noticias del mundo entero; pero nadie podrá imaginar el íntimo anhelo del que será soberano del más vasto imperio de la tierra. ¡Qué placer de vivir unos días de laxa voluptuosidad, de cerebral deslumbramiento, lejos de los nativos vínculos!

«Todos los perfumes de la Arabia, todas las tapicerías de Ispahán...», pone Shakespeare en boca de Lady Macbeth. Sí. Todos los perfumes de la Arabia por ese mes de Sevilla...

La comitiva real llegó a la estación de San Telmo en tren especial, al atardecer. Olivares plateados, rosas y arrayanes veíanse por el camino donde piaban las primeras golondrinas. Las casas encaladas tenían las puertas abiertas y mujeres hacían calceta en la plena calle. Sevilla se ha abierto como una flor, de la noche a la mañana.

Poca gente en la estación, nada de ceremonias oficiales quiere la Reina Victoria, toda llena de finezas para el Príncipe Real de su ex-patria. Tiene solicitudes de madre la Reina esbelta para ese heredero pensativo. Posiblemente le comprende como pocas personas.

El aposento del Príncipe en el Alcázar es aquel de techo muy alto, con ventanas sobre el Patio de las muñecas. No hay más que una fuente en el patio; pero de los jardines en los alrededores llega un perfume envolvente de todos los vitales reventones de la tierra. Entremezcladas en el aire las exhalaciones de peonías, rosas, enrederas floridas y helechos, hacen un ambiente nocturno trágico como el aliento de la joven favorita Muslema, sorprendida en delito de amor.

Es ahí, en ese mismo aposento, donde, hace más de ocho siglos, el Sultán Abon Yakoub Yousouf, de la dinastía de los Almohades, sorprendió a su hijo Hamil, el de las pestañas recias y curvas, con su favorita Muslema Djalub. Al día siguiente, en esa misma ventana, donde ahora sueña el de Gales, apareció colgada la cabeza del dulce Hamil, el de las pestañas curvas y recias como tejados de pagodas. Muslema Djalub fue entregada a un barco rumbo a la costa rifeña para ser vendida de zoco en zoco. ¡Ay, llo-

raba la cuitada, ay, su tierra, su Aschbilia que nunca más vería!

El Príncipe se queda dormitando. No puede dormir; va a un mueble y abre un libro viejo, un *Quijote* con ilustraciones de Doré. Sacó de su *nécessaire* una botella de whisky; bebe; del libro cae un clavel engarzado en una tarjeta donde dice: «te amo». El clavel parece cortado la tarde misma. La tarjeta tiene una corona y una letra sola, una letra C. Torna al lecho el Príncipe. Son las doce. Un borracho que regresa de la feria pasa por la calle cantando flamenco; su voz desgarrada rompe a la noche.

La virgen lava pañales y los tiende en el romero pueda yo lavar mis males y el agua pasa riendo...

Se queda medio dormido. Y vuelta los perfumes fuertes a turbarle el sueño. Y la voz que se alejaba por la calle cantando:

pueda yo lavar mis males.

El Príncipe se durmió por fin, y en sueños recordó a esas mujeres de Cockney, en Londres, tan sucias y miserables, que, cuando pasaba el coche regio por la estación de Waterloo, gritaron: ¡*Good luck! El Príncipe torero.*

La mañana siguiente el cielo de Sevilla tiene una temible

quietud de sol. En todos los patios hay una cosa estática, como de tregua. Acaso esa tristeza de la luz que hace decir a los Alvarez Quintero: «parece que en cada casa hubiera muerto un niño». Lo que ha muerto en verdad es el día anterior, que era un niño en cada corazón, y vuelta a empezar...

El Príncipe se levanta con ese placer recóndito de palpar la realidad. Su viaje no ha sido un sueño. Está en Sevilla cerca de las infantas, Cristina y Beatriz de España, ambas blondas; la primera con la blanca lozanía vetada de oro de la estirpe materna; la segunda, con distinción y esbeltez de archiducuesa austriaca. En el álbum de las mil quinientas princesas que le brindan para ocupar el trono vacío de su corazón, acaso Cristina sea probable... Ni la de Bélgica, con sus cuellos de encajes de Alençon, ni la de Italia con sus fuegos de montenegrina; ninguna se le acerca al espíritu como Cristina. A las doce en punto penetra su criado a decirle que están listos el faetón y los caballos que han de llevarles a la finca del duque de Alba. Será un rejoneo de reses bravas en una aldea cercana. En el patio de las doncellas los carruajes promueven ruido de cascabeles.

Desciende por la escalera con su chaquetilla, el sombrero cordobés y el pantalón ancho; la infantita Cristina es la primera persona que ve; también lleva chaqueta corta y sombrero cordobés a la manera de las amazonas andaluzas. Es linda la princesa, como una virtud del Norte echada a chorros en el molde español. Sale la caravana: primero la Reina, en el coche; luego los monteros, los chambelanes; la comitiva de caballeros con las infantas y el de Gales; los criados, los coches de caza; los automóviles. La gente sevillana se detiene al paso del regio aparato mitad español, mitad nórdico, y que responde también al conjuro del sol.

El de Gales es como un símbolo de la atracción que los anglo-sajones sienten por las tierras floridas. Inglaterra compra todas las naranjas de Valencia y todos los mantones de Manila que, ahora, cada vez menos graciosos, se llaman *shawls*. ¡La horrible palabra sin sol o sin sal!

La casa rústica del Duque de Alba está situada en el camino de Carmona y consta de una construcción baja sin más aparato que el escudo monumental que corona la puerta de entrada. Ahí almorzó la real comitiva para dirigirse luego al pueblo donde tendría lugar la prueba del rejoneo, para la cual habían sido contratados el español Cañero y el portugués Simao da Veiga. Una pequeña plaza arreglada al efecto contenía tendidos de sombra únicamente donde damas y caballeros de la nobleza andaluza contemplarían la lidia. Se tra-

Una torre de libros

BABEL

Biblioteca Argentina de Buenas Ediciones Literarias

Director: Samuel Glusberg

...Aquí se confunde el tropel de los que a lo infinito tienden, y se edifica la Babel en donde todos se comprenden.

RUBÉN DARÍO
Canto a la Argentina.

Obras publicadas

Serie A			
LEOPOLDO LUGONES:		EVAR MENDEZ:	
Las horas doradas.....	agotado	El jardín secreto.....	\$ 1.00
Odas Seculares.....	\$ 1.00	MANUEL LUGONES:	
Estudios Helénicos.....	1.00	Poemas medioevales.....	agotado
Filosofía.....	1.00	MARIO BRAVO:	
Cuentos fatales.....	1.00	Cuentos para los pobres.....	1.00
Romancero.....	1.00	MARTIN GIL:	
Los crepúsculos del jardín.....	1.00	Agua mansa.....	1.00
HORACIO QUIROGA:		SAMUEL GLUSBERG:	
Historia de un amor turbio.....	1.00	La levita gris.....	agotado
El Desierto.....	1.00	MENDEZ CALZADA:	
Cuentos de amor de locura y		Nuevas devociones.....	agotado
de muerte.....	1.00	NICOLAS CORONADO:	
Los desterrados.....	1.00	Desde la Platea.....	1.00
Anaconda.....	1.00	ALFONSINA STORNI:	
RAFAEL ALBERTO ARRIETA:		Ocre.....	1.00
Fugacidad.....	1.00	GUZMAN SAAVEDRA:	
Las hermanas tutelares.....	1.00	Los Provincianos.....	1.00
Estío serrano.....	1.00	B. SANIN CANO:	
ARTURO CAPDEVILA		La civilización manual.....	1.00
La fiesta del mundo.....	1.00	H. REGA MOLINA:	
Los paraísos prometidos.....	1.00	La víspera del Buen Amor.....	1.00
LUIS L. FRANCO:		ALFREDO ORGAZ:	
Libro del Gay Vivir.....	agotado	Penumbra.....	1.00
Los hijos del Llastay.....	1.00	ROSA GARCIA COSTA:	
JOSE PEDRONI:		Esencia.....	1.00
Gracia Plena.....	1.00	ARTURO S. MOM:	
La gota de agua.....	1.00	La Estrella Polar.....	1.00
ALBERTO GERCHUNOFF:		FRANCISCO LÓPEZ MERINO:	
La jofaina maravillosa.....	agotado	Las tardes.....	1.00
LUIS CANE:		ARTURO GIMENEZ PASTOR:	
Mal Estudiante.....	1.00	Tres novelas del Plata.....	1.00
Tiempo de vivir.....	1.00		
BENITO LYNCH:		Serie B	
La mal calladas.....	1.00	ENRIQUE HEINE:	
GONZALEZ MARTINEZ:		Las Noches Florentinas.....	1.00
El romero alucinado.....	agotado	ALBERTO SAMAIN:	
R. SAENZ HAYES:		Cuentos.....	1.00
De Stendhal a Gourmont.....	agotado	J. FITZMAURICE-KELLY:	
C. NALE ROXLO:		Historia de la Literatura Es-	
El grillo.....	1.00	pañola.....	1.00
GUILLERMO ESTRELLA:			
Los egoístas.....	1.00		

Pedidos a nombre del Administrador de *Repertorio Americano*.
El \$ 1.00 entiéndase un dólar, gastos de correo incluidos.

taba de gente entendida, nacida y criada en el respeto de la fiesta nacional.

El Príncipe trotaba cerca de las infantas y la joven condesa Consuelo de Santillana, natural de Medina Sidonia. Era una niña de mirar melancólico, majestuosa en el caballo de raza pura, enjaezado a la cordobesa. Ella montaba de una manera que el Príncipe no viera jamás en sus amigas amazonas de Windsor o Kensington. Es posible que asimismo cabalgaran las huries de Mahoma. El aire era dulce y en cada casita a la vera del camino veíanse esas rosas trepadoras llamadas de pitimini.

Llegaron a la plaza pasando por el pueblo donde mozas, con formas de cántaros ellas mismas, sacaban agua fresca de los aljibes. Tenían tan fuerte vida interior esas plebeyas de pigmento poderoso que la caravana regia no las inmutaba. El cielo atónito del Sur de España cobija esas vidas interiores triunfantes sin envidias.

El primer rejoneador fue Simao da Veiga; orgullosamente mostró su arte torero de Portugal. Colocó tres rejonos impecables, aunque sin matar al bicho. Las damas aplaudieron.

Consuelo Santillana puso reparos a esa manera arcaica de cabalgar. «No quiebra a la fiera en las narices», decía en su jerga tan vital como el *time is money* de los ingleses. Simao da Veiga saludó a la Reina sofrenando el caballo frente al palco donde un tapiz lucía el escudo de Castilla.

Juro bem galantemente
que na arte de torear
o primero e ser valente
Rainha da terra e do mar.

Llegó entonces el turno a Cañero, hijo de Sevilla en la calle de la Amargura. Saludó con más desaliño y empezó a galopar cerca al toro que corría más que una rata. Cuando el caballo rozaba los mismísimos cuernos, le plantó el rejón de manera tan magistral que el bicho rodó limpiamente, sin puntilla. Por primera vez en su vida el Príncipe de Gales sintió cerca a su cara un corazón de mujer joven que echaba a batir como tambor. Consuelo se transfiguraba. Veía el Príncipe esa camisa bordada, inflada como todas las camisas toreras de España cuando los héroes

populares cumplen con vergüenza. Cañero hizo otras suertes vistosas. El Príncipe, pensativo, no era ya el héroe de las verdes praderas de pastito inglés, en Windsor. ¡Qué tristeza de aplaudir a otro! Su risa que cantaba en la cara cayó muerta como rruiseñor. Nunca su orgullo de sportman que todo lo puede se vio más herido. Los aplausos sonaban como castañuelas en esos tendidos de madera bajo el cielo añil. El rejoneador saludaba empuñándose en los estribos, como César después de la batalla de Munda en esos mismos campos.

Entonces se vió una cosa extraordinaria. El futuro rey y emperador bajó a la plaza, montado. Pidió el rejón, que Cañero no pudo negarle y brindó el toro a Consuelo. Era un bicho marrajo, sabiendo más latín que el Nuncio; el de Gales citaba con vergüenza. Pero el toro escapaba. Por fin, esperándole con habilidad suma, metió el rejón en los cuernos mismos. El bicho rodó y el Príncipe empezó a saludar le-

vantando los brazos a la manera torera. Consuelo reía porque, en realidad, el de Gales no había despachado a la fiera como Dios manda atravesándole el corazón, sino dándole la puntilla...

Cuando llegó cerca de las infantas el de Gales tenía dos perlas de sudor en la frente. La reina de España temblaba por esa imprudencia. El Príncipe sintió batir esos corazones como castañuelas.

—Tome, dijo Consuelo, entregándole un clavel, y clavándole como rejonos de castigo sus ojazos.

Al llegar al Alcázar esa noche, el Príncipe más fuerte de la tierra, ebrio de sol y de heroísmo, encontró este telegrama:

«Londres, Buckingham Palace, Servicio Real.

«La huelga en las regiones de carbón recrudece. La propaganda de Mac Donald ha provocado un paro de ferrocarriles. Es indispensable que regreses sin demora.

JORGE REY»

El Príncipe abrió la ventana sobre el Patio de las muñecas. El agua cantaba en la fuente mora. Sonrió. También el carbón por allá se sublevaba.

Joaquín Edwards Bello

En esta entrega damos una página lírica de Franz Tamayo, tomada de su última obra: *Nuevos Rubáyát*. A propósito, ¿por qué los críticos literarios de nuestra América dejan pasar inadvertido este precioso libro? Joya de tan subidos quilates no suele verse en las aurificinas literarias del mundo hispánico.

Señas de escritores.—Blanca Milanés. San José de Costa Rica.

Luis E. Valcarce. — Cusco, Perú.

Francisco Romero.—Charcas, 4734. Buenos Aires. Rep. Argentina.

Juan Antonio Solari.—Alberdi, 132. Avellaneda. Buenos Aires. Rep. Argentina.

Andrade Muricy.—81, Desembargador Izidro. Río de Janeiro. Brasil.

Juan Carlos Welker.—Arequita, 2273. Montevideo. Uruguay.

Bibliografía titular.—María Wiese (Lima-Perú): *La huachafita*, (ensayo de novela limeña). Imprenta LUX. Lima. 1927.

Juan Antonio Solari: *La acción social de Ingenieros*. Conferencia pronunciada en el salón de la Facultad de Ciencias

Económicas de Buenos Aires, en el acto organizado por el Centro de Estudiantes de la misma, el 31 de octubre de 1927, con motivo del segundo aniversario de la muerte de José Ingenieros. 1927. Buenos Aires.

Aníbal Mestre Fuenmayor. (Maracaibo. Venezuela). *Esta es mi sangre*. Primer libro de cuentos. Maracaibo, Venezuela. 1927. Ediciones SEREMOS.

Francisco Romero. — *La caracteriología*. Folletos clásicos. Buenos Aires. 1927.

Andrade Muricy.—*A festa inquieta*. Edições Lux. Río de Janeiro. 1926.

Juan Carlos Welker.—*Esquina de mi barrio*. (Poemas de la ciudad y del arrabal). Carátula de M. Méndez. Magariños. Montevideo. 1927.

Extractos y referencias de estas obras, se darán en próximas entregas.

Hemos recibido: *Almanaque de La novela Ideal*. Año 1928. Donación de *La Revista Blanca*

(Oliveras, 30 (Guinardó). Barcelona. España).

Un juicio honroso.—«Hace mucho tiempo—ya no sé cuanto—que no tengo comunicación con Vd. Y digo «no tengo», porque Vd. sí la tiene conmigo, con una constancia que me admira y me avergüenza, mediante el envío del *Repertorio*, que cuando llega a mí cada dos semanas es como si llegase Vd. mismo en persona. Yo no sé qué genialidad es la suya para poder hacer en su periódico la obra más amplia y objetiva que existe en castellano y al mismo tiempo la más personal. Le doy las gracias, como amigo, y como español».—FEDERICO DE ONÍS.

Mi Don Francisco Giner (1906-1910), el precioso librito de José Pijoán que por entregas apareció en el tomo pasado del *Repertorio*, ya está encuadernado y listo para la venta, en edición elegante y sobria. Precio del ejemplar en Costa Rica: ₡ 3.00. En el exterior, incluidos los gastos del certificado: \$ 1.00 oro am. Dirigirse al ADR. del Rep. Am. Ap. Letra X. San José de Costa Rica.

A propósito de la carta de Mañach que en esta entrega se reproduce, esto nos dijo Franz Tamayo en carta de La Paz, y 6 de enero de 1928:

Le estoy muy agradecido por sus amistosas palabras, y me quedo esperando la publicación de la carta de Mañach que por fin no logró llegar hasta mí. La conoceré por su amable *Repertorio*. La respuesta le será también enviada oportunamente.

F. TAMAYO

REVUE DE L'AMERIQUE LATINE

Aparece el 10. de cada mes

Publica estudios de escritores, sabios y políticos franceses, hispano-americanos y brasileños sobre la América Latina y sus relaciones con Francia.

Dará a conocer, en selectas traducciones, novelas, cuentos y ensayos de autores hispanoamericanos y brasileños.

Sus crónicas, numerosas y de variada índole, resumen la vida intelectual, artística, económica y social del Continente latino.

SUSCRIPCIONES

En el Extranjero: (Países que concedieron la tarifa reducida): un año, \$ 2.40 o £ 0-10-0

(Los otros países, incluso Costa Rica): un año \$ 2.60 o £ 0-10-8.

Redacción y Administración, 4. Boulevard 8 de Courcelles.—París (17^e).

Marciano Acosta
Alfredo Sánchez M.
Abogacía y Notariado
APARTADO 399 — TELÉFONO 277
SAN JOSE, COSTA RICA

AÚN es reciente el viaje de Keyserling al rededor del mundo. De esa brillante *tour-née* ha nacido lo que se podría llamar la rehabilitación del periodismo. El profesor alemán, reputado como el origen de una nueva línea de tipos humanos, la de los *técnicos de la filosofía aplicada*, dice que el verdadero mediador en el orden intelectual es, en nuestros días, el periodista.

En efecto: el espíritu de nuestro tiempo es un espíritu que busca ante todo la rapidez, el universalismo. Un tren que se construye está destinado no solamente a su fin inmediato, la distancia económica, sino que, abarcando más espacio en menos tiempo, nos da el mayor número de objetivos.

El tren, el automóvil, el periódico, son los tres cuerpos vivos de nuestra época. Cada uno es un intermediario cultural. Pero el periódico, como cuerpo de *impulsión intelectual*, es el llamado a influir más directamente en las culturas.

El libro no compite con el diario, ni aun en los medios europeos. Toda forma que sale de las manos del hombre está destinada a recorrer una trayectoria, a cumplir un camino que se imagina el más corto posible. Pues bien: en ese ir y venir de las cosas en las sociedades, el libro parece que no llena su objeto. El libro va con alguna lentitud.

Así, el periódico, como más transmisible, es el único agitador

¿Cómo se lleva hoy a cabo en el mundo esta agitación? He aquí de lo que tan sagazmente nos habla Hermann de Keyserling. Keyserling, ante todo, vive enamorado del movimiento. Christian Sénechal, su traductor en Francia, dice de él: «Este metafísico tiene la nostalgia de la acción. Por eso el verdadero periodista es en Keyserling aquel que sabe apropiarse la rapidez de transmisión de la hoja escrita».

El *Realpolitiker* dice las pocas palabras que muestra una situación a los ojos de los lectores y que logran despertar todo un estado de cosas en su interior.

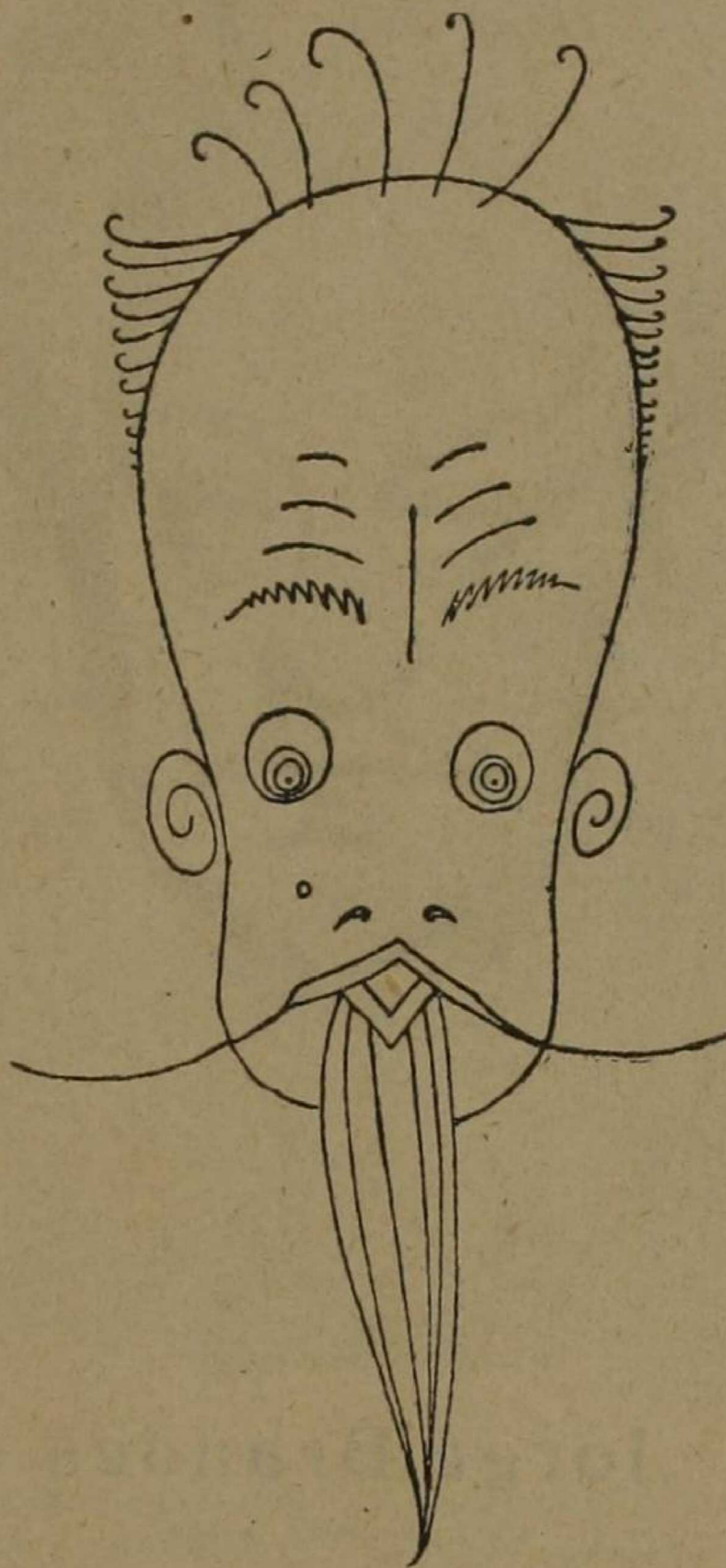
Incita la actividad autónoma de cada individuo y la hace converger a un centro de gravedad determinado.

Utilizando las ventajas que implican la inmediata transmisible de los lectores y conociendo el empleo de los medios de realización de los sentidos, el periodista moderno dice únicamente lo indispensable para que los hombres vayan en seguida por ellos mismos, allá donde ellos deben ir.

«Es maestro perfecto de las leyes del manejo psicológico, de

Keyserling y el periodismo moderno

—De *El Espectador*. Bogotá—



El Conde Keyserling

Visto por Bagaría

explicativos ni se detiene a discutir de antemano las objeciones. Busca lo conciso, lo expresivo, y es hábil en desechar aquello que debilite la acción sugestiva que en sí lleva toda afirmación. Para él, que busca un fin práctico determinado, la discusión es siempre sin valor. Poco le importa tener o no teóricamente razón. Espera un cierto momento y obra en consecuencia.

Es así como Keyserling, para ilustrar su opinión, dice que la divisa de la política inglesa, tan sabia, no es «interpretar» sino bien: «never explain and never apologise».

Juzga Keyserling que cualquiera que sea la aptitud para el periodismo no es ella en el individuo, como lo han creído espíritus superficiales, un signo de inferioridad, lo cual salta del hecho de que todos los grandes hombres de estado, sin excepción, fueron virtuosos en el arte de manejar las masas por medio de la prensa y que los *leaders* mejor capacitados de nuestros días han surgido del periodismo.

Pero cualquiera que sea esa aptitud (vuelve a decirlo) no es otra cosa, en sí, que la facultad de expresar de una manera breve, justa y eficaz.

Keyserling encuentra muy ágilmente que es ésta justamente la característica de los más activos entre los espíritus profundos de todas las épocas.

Y dice: «Eso que caracteriza a Jesús, Laotsé, Heraclito y Nietzsche, tiene que ser el rasgo por excelencia del representante del espíritu que aspira a dirigir su época».

Como poseedores de la palabra mágica, de la acción a distancia, ellos son, por cuanto a la sugerencia, de la misma extracción subjetiva del periodista. Ellos son, dice Keyserling, «superperiodistas».

la expresión mágica, de la acción a distancia».

Toda acción viviente, dice sutilmente el profesor alemán, depende entre otras cosas de un justo corresponderse entre la palabra y el silencio.

Así la sugerencia utilizada por el periodista moderno hace al público igualmente creador, puesto que el sentido trabaja entonces en vez de descansar en la memoria, que es donde

lo demasiado prolijo pierde su pujanza transformatriz.

Keyserling, a diferencia de otros, no ve en esto el menor peligro y, antes por el contrario, dice que aquel que no explica pero sostiene el estado de tensión, trasmite a los demás, inevitablemente, su propio estado interior, por personal y superior que él sea.

Por esto, el verdadero periodista no hace uso de rodeos

He ahí una rápida visión de este fervoroso elogio del periodista moderno. Desde un punto de vista general, el periódico no es otra cosa que el reflejo del medio ambiente, con sus cualidades y sus defectos. Pero, como lo dice Keyserling, en las actuales condiciones de velocidad, en donde aún los representantes de lo peor tienen en cuenta el nuevo estado intelectual, el superperiodista será el solo tipo de hombre que pueda obtener importantes resultados en el dominio del bien.

Esto, que es aplicable a cualquier nación, es de una evidente claridad en Colombia. Porque en nuestro país, únicamente el periodismo será «capaz de realizar la sola y verdadera cultura».

LUIS VIDALES

París, diciembre, 1927

Adquiera estas obras,

acaban de llegar:

Armando Palacio Valdés: <i>Los cármenes de Granada</i> (Novela).....	¢ 3.50
Franz Tamayo: <i>Nuevos Rubáyát</i> (Poesías).....	3.00
Frcó. López Merino: <i>Las tardes</i> (Poesías).....	4.00
Horacio Blanco Fombona: <i>Crimenes del Imperialismo Norteamericano</i>	4.00
Carlos Octavio Bunge: <i>El Derecho</i>	9.00

EN la acción intelectual de Jorge Brandes, se pueden distinguir tres aspectos; pero todos tres, están relacionados con su naturaleza intelectual.

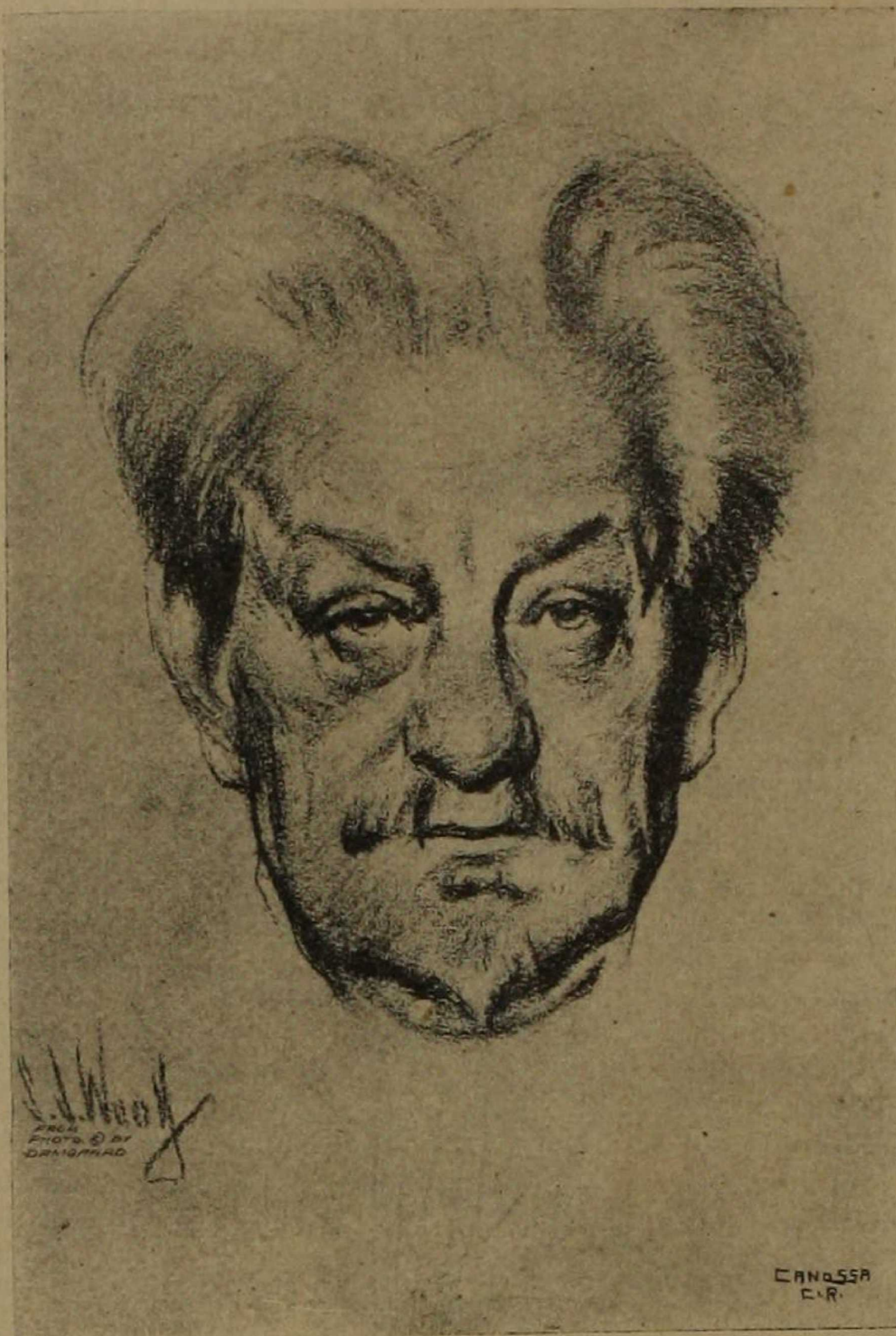
1.º, su acción en Dinamarca; 2.º, su acción en Europa; 3.º, su acción en el mundo.

Estos tres aspectos, son a modo de tres fases; constituyen una sucesión progresiva y creciente. Son al mismo tiempo tres períodos. Se dirá que de modo igual actúan casi todos los grandes europeos: primero, en su país, después en el Continente, al fin, en el mundo. Es verdad. Porque Jorge Brandes era justamente un gran europeo, de los que ya quedan pocos, tan pocos, que se pueden contar con los dedos de una mano: Romain Rolland, Gorki, Wells, Bernard Shaw, Bertrand Russell.

En Dinamarca, Brandes comenzó a escribir cuando en la literatura dominaba el primitivo romanticismo y en la universidad la teología. Introdujo el método positivista, y pasó por discípulo de Taine. Sus ideas eran críticas y no dogmáticas; explicaba, en vez de sancionar; proponía problemas, en vez de aceptar fórmulas; lo discutía todo; lo examinaba todo; los métodos de la enseñanza y la dirección de las ideas; y dijo que olía «a podrido» en la enseñanza y en las ideas de Dinamarca; por eso los que procuraban desde hacía un siglo disimular el hedor, se revolieron con furia como lobos a quienes se les quiere quitar la carroña; que carroña era la cultura en Dinamarca, cuando apareció él a espantar aquella manada teológica y literaria, que en los restos de las cosas muertas, se holgaba y se nutría.

Con artículos, libros y lecturas que dio Brandes, hizo lo suyo: enseñó a conocer a Ibsen, a Tolstoi, a Dostoievsky, a Nietzsche. Aquello fué un espanto; el escándalo que causó no es para relatado aquí; tuvo que irse a vivir a Alemania. Su acción en Dinamarca había sido de reforma cultural.

En Alemania. Empieza su acción europea; es en parte una acción intelectual pura; en parte una acción de crítica liberal. Enseña a Europa a apreciar sus grandes hombres: es



Jorge Brandes

† el 19 de febrero de 1927.

tos grandes hombres son al mismo tiempo grandes escritores. Va a Rusia a hacerles conocer a los rusos algo más de lo que ya podían saber acerca de su propio Tolstoi y de su propio Dostoievsky; y en Alemania, les revela a los alemanes el alma atormentada de Nietzsche. Los grandes hombres le hacen estimar en poco los grandes dogmas; y las grandes obras le hacen desconfiar un mucho de las grandes fórmulas, las cuales suelen sacarse de las grandes obras, pero de las cuales no suelen sacarse las grandes obras. Brandes triunfa en Europa juntamente con Tolstoi, con Nietzsche, con

Ibsen, pero es el suyo un puro triunfo intelectual. Se le admira, pero sus ideas críticas en materias sociales y morales no prevalecen. Las aprueban y aplican sólo muy pocos europeos. Los más le agradecen lo que les enseña, y aprovechan o no de lo que les explica; pero no hacen a su vez la clase de crítica que él hace; usan de los frutos del árbol, pero no plantan ellos su propio árbol. Y no era lo que quería Brandes. Brandes es el maestro, pero predica en el desierto. El habla de las ideas y muestra cómo hay hombres que son un mundo de ideas; enseña que lo que vale es el hombre lleno de

Julio Fingerit

Mi Don Francisco Giner

(1906 - 1910)

Encuadrado y listo para la venta, ya está este precioso librito de José Pijoán que por entregas vió la luz en el tomo anterior del *Repertorio*.

Precio del ejemplar en Costa Rica \$ 3.00
 » » » en el exterior, incluidos los gastos de correo..... \$ 1.00 oro am.

ideas, y no las ideas a las cuales les faltan los hombres. Propone un método de conocimiento: se trata de conocer el alma de los pueblos, por las obras de arte, y el alma de los artistas, por el alma de los pueblos; y el efecto de la obra de arte, en el destino de los pueblos. Es un método intuitivo, hecho de emoción y de razón. Se le admira por todo esto, pero no se le sigue, y cada día parece más grande, porque cada día está más solo.

Estalla la guerra. En este acontecimiento mundial, la actitud de Brandes toma importancia mundial. Hace lo mismo que Romain Rolland; se pone *au dessus de la mêlée*. Clemenceau, aunque le amaba y le admiraba, no se lo perdonó. Brandes hubo de sentir su poco de desprecio por Clemenceau, que en el caso era *celui qui ne comprend pas*. Se halló más solo que nunca. Ya no había duda. El era un grande hombre: si no, ¿por qué le abandonaban?

Pero le ocurrió lo que a los grandes hombres cuando en su torno se hace el vacío: a la distancia, en todos los extremos del mundo le nacían los discípulos y admiradores. Los yanquis le ofrecieron el oro y el moro, porque se dignase decir lo que quisiera en sus periódicos. Fueron terribles las cosas que escribió entonces de la plutocracia, del industrialismo, de las causas de la guerra, de la brutalidad de los amos, y de la abyección de los siervos modernos; del socialismo traidor y de los reaccionarios idiotas.

En Buenos Aires llegaron a publicarse hasta dos de los famosos artículos de Brandes sobre la guerra y sus motivos; los transmitía a todo el mundo la agencia yanqui que los compraba. Pero acá no se pudieron publicar más de esos dos; nuestra democracia es demasiado delicada y nuestro periodismo demasiado necio para poder sufrir la carga directa de las ideas de un Brandes.

Pero todos los que en la Argentina escribimos por amor de la verdad y de la libertad intelectual, sentimos reverencia por él. Como lo dijo Anatole France, era uno de los más altos ingenios de Europa; y por fortuna, para Europa, sus más altos ingenios, son todavía los más altos ingenios del mundo.

RECIO como los gigantes de la selva, y como ellos lleno de rumores, Tomás Carrasquilla ocupa en la literatura de Colombia un puesto aparte por la riqueza de su vocabulario, la abundancia de su imaginación y la robustez de su estilo. La bella testa socrática, en que alumbran dos ojillos diminutos y terribles, alberga majestuosos pensamientos, que de pronto brotan entre descripciones esplendorosas, rugidos y maldiciones.

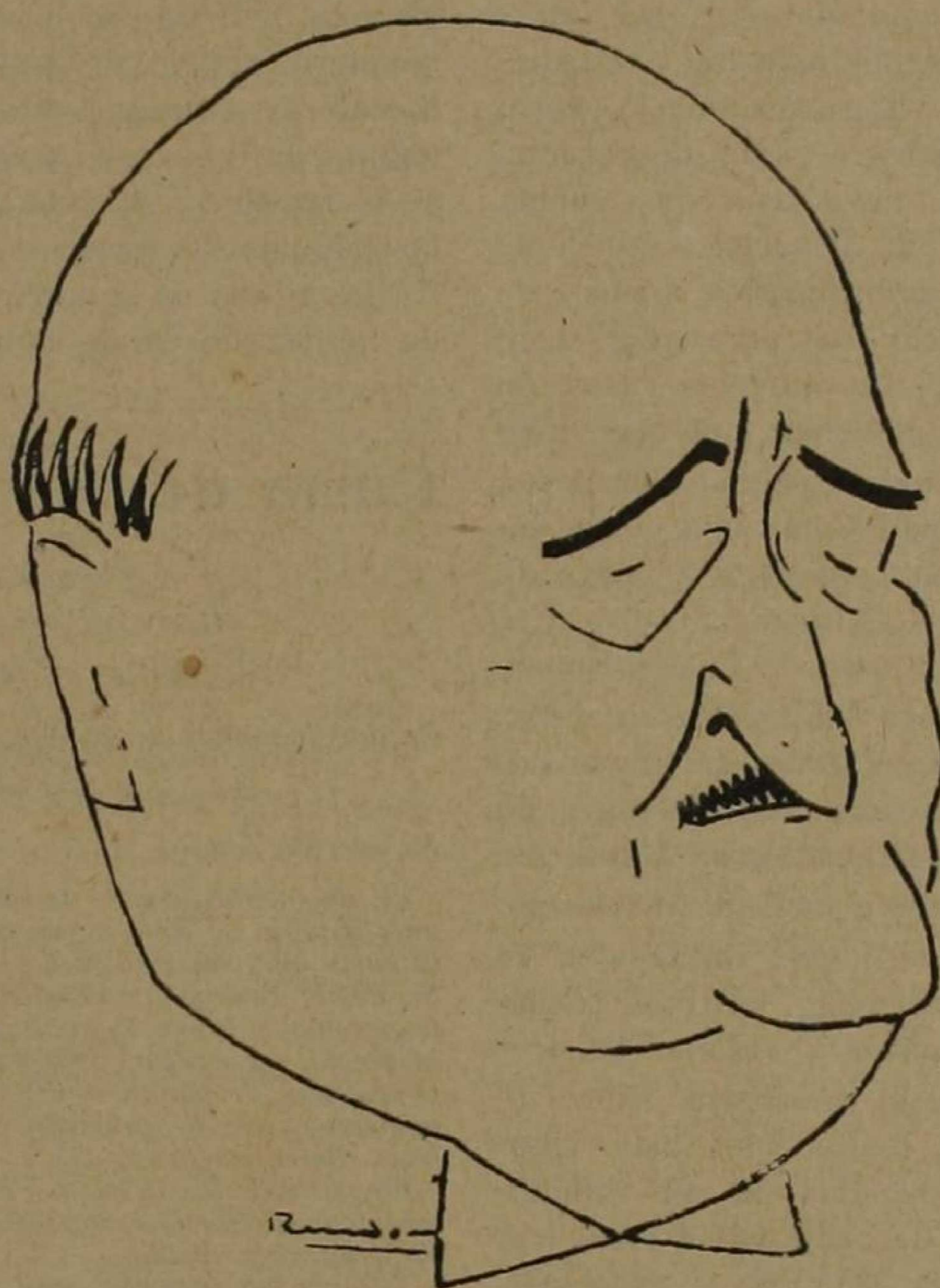
Este hombre bueno y libre, que tanta gloria ha dado a la república y en cuyo corazón se han aislado sentimientos de aterciopelada suavidad, que huyen de mostrarse, da la impresión, al primer golpe, de un ogro insatisfecho, de permanente mal humor, para quien la humanidad sólo es podre y ceniza. Pero sacudido con una emoción, tocada la vena por donde fluyen sus íntimos afectos, y lo veréis trocado en el hombre que si no derrama lágrimas, es porque antes ha sabido convertirlas en belleza. Que caiga un día Rafael Uribe Uribe y el sollozo contenido del amigo será prosa temblorosa, por la cual pasará como un relámpago la palabra que marcará indeleblemente la espalda de los viles. Es un ejemplo.

Como muchos creadores, Carrasquilla es misántropo. La leche de la ternura humana de que hablaba Shakespeare tiene un depósito en su corazón. Pero la vida le ha ido formando una corteza que la oculta a los ojos de los espectadores. Es un roble en cuyas frondosas ramas forman las aves su nido, pero cuya savia corre por canales recónditos. La experiencia le ha mostrado el dolor de la carne y quizá le ha mostrado el dolor del espíritu. Por eso su vasta obra es pujante. Pero también es triste.

Carrasquilla en sus novelas da la impresión del escultor. Los golpes de cincel que forman las curvas armoniosas, en él son rasgos de pluma que modelan almas. Almas luminosas y almas enfermas, simples conductoras de pasiones que vienen de más allá, del atavismo o del medio, de una distancia que no se mide porque la oculta la niebla. En ocasiones pasa como un soplo esquiliano. El creador va detrás, como envuelto en su propia creación, como arrastra-

Apreciaciones

— Tomada de *El Espectador*, en el homenaje del gran semanario bogotano al cumplirse los setenta años del insigne novelista de Colombia.—



Tomás Carrasquilla, Por Rendón

do por ella, maldiciendo las mismas situaciones que crea.

Así ha hecho un pequeño mundo, primordialmente, casi exclusivamente, antioqueño. Algún crítico, que talvez fue el doctor Gómez Restrepo, comparó la labor de Carrasquilla con la de Eugenio Díaz en la *Manuela*. La comparación no es para desagradar, pero es superior Carrasquilla. El mismo gusto de la naturaleza y el mismo cariño por los tipos humildes! En ambos, un gran vigor de trazo. Pero infinitamente más bellas las descripciones del maestro actual e infinitamente más vario y robusto su lenguaje. Y la obra más densa.

No retrocede Carrasquilla ante el término crudo, ni apela al eufemismo para contar la acción de las pasiones. Quiere dar, y la da admirablemente, la sensación de la vida. No quedarían bien las muchachas del pueblo a quienes lanza a la escena o los mozos que las persiguen, hablando como currutacos. La frase almibarada, el dengue de los gomosos, puestos en rústicos, dejarían una impre-

sión de falsedad repelente. Y no es que no sepa hacer filigrana o acariciar con vocablos que tienen significaciones equívocas. Es que prefiere lo que da la realidad y lo que muestra la fuerza de los caracteres.

Tipos inolvidables, sensaciones poderosas, conversaciones sangrantes, quedan en sus novelas. Es magistral para analizar los sentimientos de las hembras en celo, los anhelos de los niños, las costumbres de los sacerdotes, los movimientos e inquietudes de las beatas. Sus cuadros principales, abstracción hecha de los grandes lienzos en que pinta la naturaleza, son del pueblo: arrieros, granujas, mujeres obedientes al instinto, luchadores que se expresan en lenguaje de subido colorido, de extraordinaria intención que a ellos mismos escapa, porque son filósofos o moralistas o agitadores sin saberlo.

El análisis del arte de Carrasquilla y la comparación de sus creaciones para determinar preferencias, necesita de tiempo. Como visión de conjunto, su obra deja la impresión de una

montaña: rugosidades, abismos, cumbres, rumores, y bajo las frondas el hilo de agua pura, que se va engrosando hasta formar el riachuelo y la cascata. A lo lejos, de pronto, en el fondo de un valle, la columna de humo que asciende hacia las nubes llevando el homenaje de los que en el interior de la casuca sueñan y padecen, lloran y cantan. No tiene o no deja Carrasquilla una visión regocijada de la tierra. Provoca la protesta, la ternura, la moralidad, por reacción. Como tantos remedios esenciales, sus libros son amargos.

Pero causa una infinita alegría el pensamiento de que este hombre que enseña castigando y que con tan singular donaire maneja el castellano, es hijo de Colombia. Como la causa el saber que llega a los setenta años con todo su vigor, el poderoso cerebro apto para las grandes concepciones y la diestra mano lista para los grandes brochazos. Quiera Dios conservarlo así todavía por muchos años y que en torno de su vejez florida se eleve la canción de la república entera como un hondo y fervoroso homenaje!

L. E. NIETO CABALLERO.

TOMÁS Carrasquilla?

Acaba usted de desconcertar mi espíritu con la noticia de que a los setenta años de edad el creador de la novela colombiana no pertenece aún a la Academia nacional de la lengua.

Misterioso sino el de esta institución que no abre sus puertas a los gonfaloneros de la literatura patria: José A. Silva, Juan de D. Uribe, Antonio J. Restrepo, Baldomero Sanín Cano, Guillermo Valencia, Tomás Carrasquilla... Don Tomás, el más genuino escultor de las almas de todos nuestros novelistas, el admirable evocador de paisajes, el intuitivo dominador de la sintaxis de nuestra querida lengua española.

LUIS LÓPEZ DE MESA.

LA glorificación de Tomás Carrasquilla en el septuagésimo aniversario de su nacimiento me hace recordar aquella síntesis prodigiosa de Martí, que con sólo dos palabras expresa una lección y señala un imperativo a los pueblos y a los hombres: «honrar honra». Las

fiestas que han de mostrar al maestro insigne de *Frutos de mi tierra* y de *El Zarco* cuánto se le ama en Colombia, nos enaltecen a nosotros mismos, porque son testimonio de que poseemos todavía el sentido de la admiración, que es una elevada forma del sentido de la justicia. Gozosamente, uno mi nombre al de aquellos que han de expresar el elogio del maestro antioqueño, a quien considero como la más brillante personalidad en nuestra novela, y como uno de los más altos exponentes de ese extremado género literario en los pueblos latinos del nuevo mundo. Creo, en efecto, que si consideramos en su totalidad la obra de Tomás Carrasquilla, podemos parangonarla por su eficacia germinal, por su puro realismo, por el suave polvo lírico que en ella suele caer sobre las durezas de la realidad, con las dos obras en que ha culminado el ingenio creador dentro de la prosa americana: *Canaán*, de Graça Arahna, y *Don Segundo Sombra*, del malogrado Guiraldes.

Cuando surge Carrasquilla en nuestros anales literarios, no sólo no existe la novela como expresión regular y constante del alma, de las costumbres y del paisaje de Colombia, sino que se ha perdido la tradición de los cuadros de costumbres, que dieron carácter propio a nuestra literatura de mediados del siglo pasado. Es cierto que para entonces contamos ya con dos obras de altísimo aliento, pero así el panorama de la vida real que se retrata en *Manuela* como el idilio de Efraím y de María representan esfuerzos aislados en el tiempo y en el espacio. El autor de *Frutos de mi tierra* da con el filón que aquellos grandes maestros habían señalado y que el olvido recubría, recoge lo mejor de la tradición realista y de la tradición romántica: depura y vivifica el estilo: crea tipos vigorosos en cuyas sienas se hace sensible un pulso vital propio, y desde que aparecen su primera narración extensa y sus primeros cuentos, homilias y artículos en *El Montañés* y en *Alpha*, no deja de producir nuevas maravillas, sobre todo en la novela corta y en el cuento. Cualquiera de sus obras—desde *Blanca*, desde *El Zarco*, desde *Entrañas de niño*, hasta *La marquesa de Yolombo*—, re-

presenta un título de legitimidad indiscutible a la gloria del maestro.

Tomás Carrasquilla no sólo crea con su pluma sino con su ejemplo. Al conjuro de su acción personal sobre las letras antioqueñas aparece y se manifiesta vigorosamente la única novelística regional de caracteres definidos con que cuenta Colombia. Francisco de Paula Rendón—el mágico artifice de *Inocencia*, que para valer como las mejores novelas rusas no habría menester sino que viniese de alguna región hiperbórea—; Samuel Velázquez, que se inmortaliza con *Madre*; Jorge de la Cruz, Alfonso Castro, Efe Gómez, Eduardo Zuleta, Roberto Botero Saldarriaga, etc., etc., forman en torno de Carrasquilla una verdadera falange, de brillo extraordinario. Desde este momento puede afirmarse que existe la novela antioqueña, la que, por venir del riñón mismo de la patria y reflejar la psicología y el panorama físico de uno de los pueblos más vigorosos del país—el más difundido, el que con mayor eficiencia coloniza material y espiritualmente—resulta ser la novela de todo Colombia.

Creo que no es una encuesta—que exige contestaciones de síntesis, cuanto más breves tanto mejores—campo adecuado para expresar diferencias entre las obras del gran creador antioqueño ni para señalar siquiera las líneas generales de su estilo interno y su forma verbal. Páginas hay de Carrasquilla, tales como la descripción del valle del Aburrá o como la copia de interior de los hogares de la montaña—frecuente en sus cuentos y novelas—que exigirían para ser ponderadas en su hermosura, en su exactitud, en lo que tienen de altamente vigorosas y ejemplares, un largo capítulo de estudio. Me limito, pues, a expresar mi adhesión al homenaje que va a tributarse al maestro, porque pienso que eludir este sencillo acto de justicia de la literatura implicaría pereza o egoísmo de que no quiero hacerme culpable.

Unas palabras quiero agregar: las que expresen la inconformidad de mi espíritu con la falta de sujeción de las nuevas generaciones colombianas al ejemplo que nos ha dado Tomás Carrasquilla. La patria fué para

él fuente de vida: para nosotros no representa sino accidente geográfico. El arte lento, arduo, depurado, le dió un magisterio que cumplir. A nosotros nos consume la impaciencia por la gloriola, que trae el libro fácil, inmaduro, reflejo de reflejo de literaturas extrañas. Colombia palpita, lucha, cree, ama, cae, se encanallece, se sublima, en las páginas del gran novelista. En los libros de la mayor parte de los escritores de ogaño—si

se exceptúan unos pocos, a cuya cabeza es de estricto deber que coloquemos al autor de *La vorágine*—apenas si se siente una palpitación de vida autóctona. Ni literaria, ni social ni moralmente hemos sido capaces de dar cumplimiento a los altos deberes que la condición de hombres nos impone para con Colombia, para con América y para con la humanidad.

PORFIRIO BARBA JACOB

Carta de Mañach a Franz Tamayo

Habana, Cuba,

Gral Aranguren 70, 2º.

7 de agosto de 1926

Sr. don Joaquín García Monge

San José de Costa Rica

Mi querido amigo:

Le acompaño, por si la estima de interés para el Repertorio, copia de la carta que con esta fecha dirijo al Sr. Franz Tamayo, en contestación a la que usted hubo de publicar, a su instancia, en número reciente (1). ¡Si piensa que el asunto está ya sobradamente elucidado, ¡al costo con estas leves discrepancias mías!

Bienvenidas las listas de señas de americanos. Por acá, muchos vamos ya a agradecerse las.

Siempre devotamente suyo,

Mañach

Gral. Aranguren 70, 2º.

7 de agosto de 1926

Sr. don Franz Tamayo,

Casilla 32.

La Paz, Bolivia.

Estimadísimo Sr. Tamayo:

Su larga *Carta de americano para americanos*, — que ahora acabo de ver reproducida en el *Repertorio* del Sr. García Monge—es de las que encogen un poco el ánimo para la contestación por su misma autoridad, como esos hombres admirables en cuya presencia se siente uno súbitamente desposeído de toda aptitud dialéctica. Achaque Ud. a esto, que no es vano cumplimiento ni falsa excusa, la demora con que le acuso recibo, de dicha carta y de su no menos valioso libro *Proverbios*, donde he leído algunas de las más certeras y sutiles reflexiones que me haya sido dado conocer hasta ahora sobre «la Vida, el Arte y la Ciencia». Sin esta peripecia gratisima que nos ha puesto en comunicación a usted y a mí, tal vez no hubiera yo conocido nunca esas ricas páginas suyas; abochorna pensar que estén todavía las posibilidades de es-

1 Véase el Núm. 12 del Vol. XIII.

timación, entre nosotros los americanos, a la merced de tan fortuitas coyunturas.

Gracias muy encarecidas le debo y le doy por todas sus deferencias, y en especial por su carta, que me honra sobremedera al hacerme destinatario particular, entre todos «los americanos», de tan luminosas y oportunas explanaciones a la tesis por usted bravamente sostenida en su respuesta al Sr. Vincenzi y por mi comentada, con alguna discreta reticencia, en las columnas de un diario cubano.

Advierta que confieso el encogimiento relativo de aquel comentario mío, a pesar de haber dado éste origen a la polémica, que usted conoce, con el Sr. Aznar. Ni aún polémicamente es posible todavía decir en los periódicos cubanos todo lo que se piensa. Cuando se discurre sobre ciertos temas tiranizados por el mito y los prejuicios, hay que sacrificar externamente una porción extrema del parecer honrado, a trueque de retener la posibilidad de seguir opinando en absoluto. Ya usted sabe lo que es entre nosotros un gran periódico. Mientras más grande, más atento a los criterios mayoritarios, más respetuoso de las verdades admitidas. No ha salido todavía nuestra prensa americana de la alternativa primeval: o es pigmea, y no cuenta entonces para nada, o es externamente gigantesca y vive entonces de los intereses—y lo que es peor: de las ideas creadas. Por eso, entre otras razones, el *Repertorio* nos va resultando un noble lugar de oxigenación y desahogo.

En Cuba, la sustentación de una tesis tan anti-española en en los visos como lo es la suya, es aún faena singularmente escabrosa. A pesar de ser éste

el último país liberado—o tal vez por eso mismo—el respeto al rojo y gualda se conserva como en ningún otro. En aras de un pretense olvido generoso del pasado, so pretexto de una caballerosa y filial inhibición de los rencores patrióticos, se nos conmina más o menos explícitamente a no decir ni pensar nada que pueda herir las susceptibilidades de «la Colonia» por antonomasia. Y lo más triste del caso es que, en realidad, no hay tal nobleza de actitud, sino una prevención calculadora, de laya mercantil en el fondo. En nuestro ambiente, exacerbadamente económico aún, ambiente de factoría urbanizada, esos cuidados son todavía dominantes. Los escrúpulos de mercado son los que imperan.

Con tales circunstancias, comprenderá usted que no era discreto endorsar paladinamente su creencia en una imposibilidad de comprensión recíproca, «por heterogeneidad de alma y de naturaleza», entre españoles y americanos. No era discreto, digo, en el sentido más decorosamente pragmático de la palabra. Aunque está en mi temperamento afrontar discrepancias y hasta me produce una secreta fruición suscitarlas, me ví cohibido respecto de su tesis por la seguridad de que el periódico no imprimiría ciertas crudas conclusiones (inevitables si se extremaba el sentido de sus premisas), y de publicarlas, serían indudablemente tergiversadas o rebajadas de intención. Ya ve usted que hasta el señor Aznar, espíritu comprensivo si los hay, aunque a usted le haya parecido lo contrario, no supo percatarse del verdadero sentido de su afirmación. Empezó por atribuirle un origen «fóbico», una inspiración viciada de enemistad *ab initio*. Y preguzgándole a usted entre los antiespañoles recalcitrantes, apóstoles retrasados del rencor patriótico y de la «leyenda negra», no vió, o no quiso ver, el fondo de racionalismo histórico de su posición, ni se paró a sopesar debidamente las premisas de orden fenomenal en que fundó usted sus inferencias. Claro está: el señor Aznar, antes que hombre de inteligencia, sintió la necesidad de ser español, y luego periodista, periodista en militancia racial.

Baste lo dicho para explicar en parte las ambigüedades y comedimientos que pueda usted

haber advertido en mi actitud. Ahora bien: yo no sería leal conmigo mismo ni con usted si le dijera que, de haberlo hallado discreto, hubiera suscrito todas y cada una de las implicaciones de su tesis. Al leer ahora esta carta admirablemente lúcida, sustanciando su criterio con sabrosos ejemplos y delicadas consideraciones, se agudizan algunas de mis discrepancias primeras. Verá hasta qué punto.

Yo creo que usted tiene razón en cuanto afirma que existe una incompreensión natural, recíproca y principalmente de origen mesológico entre españoles y americanos; y la consecuencia capital que de ese hecho se desprende es que por fuerza ha de resultar vano todo intento de hispanoamericanismo que pretenda fundarse, y por consiguiente inspirarse, en coincidencias e identidades que resultan ser más imaginarias que reales. España y América son, por todas las razones de orden natural que usted apunta y tal vez por algunas más—como la distancia, hecho por sí sólo determinante, cuya trascendencia a otro respecto ya esbozó Alberdi—substancias sociales extrañas, capaces de mezclarse y hasta de armonizar entre sí, mas no de fusión o identificación algunas. Basta tener en

cuenta la diferente manera de sentir y de entender la vida que criollos y españoles indianos exhiben en nuestros países, para que se admita una semejanza temperamental que el medio común no logra nunca eliminar cabalmente. Siempre será el español más energético, más económico de sí mismo, más grave y precavido, y el americano, cuando mejor, tocado inevitablemente de ese «eudemonismo criollo» a que usted alude.

Admitido con usted este punto, llego, sin embargo, a estimar demasiado radical su posición cuando alcanza a afirmar que no existe en el español la posibilidad de llegar a comprender al americano, o en éste la de comprender a aquél, mediante un esfuerzo idóneo de intuición y de cultura. Creo que tal cosa es posible entre hombres de los más diversos orígenes y temperamentos; por ende, tanto más fácil de lograr cuando existe de por medio el ligamen poderosísimo del lenguaje común, cuya importancia en vano se pretende ahora reducir.

Pero antes de seguir, definiré brevemente mis términos, no vaya a ser que hablemos de incompreensión sin comprendernos.

Esto—comprender—páreceme

a mí que consiste, no en colgular con los sentires de otro y experimentar sus mismas motivaciones, sino en *saber* qué razones o sentimientos le mueven a producirse de determinada manera. Si se postulase que sólo la coincidencia plena es comprensión, no habría posibilidad de ninguna discrepancia atendible entre los hombres, puesto que tendría que partir de una ininteligencia inicial. Así pues, creo que se puede comprender por identificación—por «homogeneidad de alma y de naturaleza», que dice usted—, o por imaginación, nutrida de elementos bastantes de juicio. No de otra manera cabe explicar esas resurrecciones esporádicas de la comprensión, a través del tiempo, que usted aduce en apoyo de su tesis. Los Alejandrinos comprenden a Platón, Aberroes comprende al Estagirita a *pesar* de todas las diferencias psicológicas y mesológicas, tan sólo por obra de la intuición y del estudio.

En esta segunda alternativa reside, a mi juicio, la posibilidad de una inteligencia recíproca entre españoles y americanos realmente afanosos de ella y dotados de la necesaria información. Los más de los peninsulares, empero, no nos comprenden a los americanos, como nosotros no los comprendemos generalmente a ellos, o por falta de imaginación desinteresada y desapasionada, o sencillamente, por falta de conocimiento, de datos. Nos juzgamos por impresiones cablegráficas, o literarias, o indianamente fantaseadas; esto es, siempre a base de referencias incompletas y sin guardarnos honradamente contra «la ecuación personal». Pero basta que un americano típico vaya a España y se entere, o que un español venga a nosotros y ponga en juego un sincero afán de comprendernos, para que, en efecto, llegue a explicarse las correspondientes reacciones ajenas, y en veces, hasta contagiarse de ellas.

El desprecio fundamental del español hacia el americano, que usted señala sin eufemismos, es un hecho real que frecuentemente entorpece esas posibilidades de conocimiento; pero no me parece que sea un *fatum* ineluctable, un imperativo étnico o geográfico. Creo que es sencillamente un vicio psicológico de mayoría, los motivos de cuya perversión habría que irlos

Un estante de obras escogidas

En la Administración del "Repertorio Americano" se venden las siguientes:

Ramón y Cajal: <i>Pensamientos escogidos</i>	¢ 1.25
Goethe: <i>Memorias de mi vida</i> . 3 vols.	5.00
E. Dostoyevsky: <i>Los endemoniados</i> . 3 vols.	5.50
Le Sage: <i>Historia de Gil Blas de Santillana</i> . 3 vols.	5.50
Silvio Pellico: <i>Mis prisiones</i>	1.50
Hugo de Barbajelata: <i>Una centuria literaria</i> . (Poetas y prosistas uruguayos).....	7.00
Juan de Bonafón: <i>El Cantar de los Cantares que trata de Salomón</i>	1.00
E. Renán: <i>Páginas Escogidas</i> (2 folletos).	2.00
Alberto Masferrer. <i>Ensayo sobre el Destino</i>	1.50
Leopardi: <i>Parini</i>	1.00
R. Tagore: <i>Ejemplos</i>	1.00
Kahlil Gibrán: <i>El loco</i>	1.00
Paul Gerald: <i>Tú y yo</i>	1.00
E. Díez Canedo: <i>Sala de retratos</i>	1.00
M. Magallanes Moure: <i>Florilegio</i>	2.00
José María Chacón y Calvo: <i>Hermanito menor</i>	1.00
Isaías Gamboa: <i>Flores de otoño y otros poemas</i>	2.00
Alberto Masferrer: <i>Una vida en el cine</i>	1.00
Tagore: <i>Jardinero de amor</i>	1.00
Omar Kheyyám: <i>Rubayát</i> . (Trad. directa de V. García Calderón).....	1.00
<i>Savitri</i> , episodio del <i>Mahabhárata</i>	1.00
Luis López de Mesa: <i>Iola</i>	1.00

Equivalencia: ¢ 4 = \$ 1. oro am.

a buscar a la Historia de las relaciones hispano-americanas, desde la Independencia, en la huella de rencores escépticos que esa misma Independencia dejó. A pesar de todas las zalamerías aparentes, de inspiración diplomática o política, los españoles no han aprendido todavía—como ya van aprendiendo los ingleses respecto de los americanos del Norte—a reconocernos personalidad propia. Bien es verdad que esta no se destaca con muy definidos contornos—pues lo del «americanismo», así, sin más, no deja de ser también un *state of mind* vagaroso y romántico que venimos cultivando por acá—; pero difusa y todo, hay al cabo una manera peculiar de ser, o de querer ser, de los americanos, que exige, para ser comprendida, una curiosidad franca de prejuicios y de soberbias. Tal curiosidad es la que el español medio—es decir, la vasta mayoría de los españoles semicultos—aún no nos dispensa. Niéganse íntimamente a reconocernos más allá de lo político. Nos siguen mirando como a colonia; peor aún: como a colonia díscola, emancipada antes de tener responsabilidad de madurez. Nuestra morosidad para afirmar con obras, y no con palabras, la propia aptitud contribuye por mucho a mantener latente ese desdén benévolo, ese espíritu de semi-tutela latente al fondo de las simpatías peninsulares. El día en que por las calles de Madrid se pasee una marca de automóvil «Made in Chile», como ya hormiguea el Ford bajo la niebla de Londres; el día en que nuestra ciencia política, nuestra ejemplaridad social, nuestra cultura indígena, adquieran carta de beligerancia ante el mundo, ya el español medio nos mirará con curiosidad pura y con limpia y libre comprensión a pesar de todas las «heterogeneidades» que el porvenir haya podido traer consigo y que las diferencias naturales hayan podido acentuar.

Y si me aferro con particular ahínco a esta convicción, señor Tamayo, es, no sólo por el amor que le tiene a España quien como yo es hijo de español y vivió algún tiempo en ella, sino porque creo que esa eficacia superior de la cultura como agente de comprensión condiciona también la posibilidad de que, no ya españoles y ame-

ricanos, pero los mismos americanos *inter nos*, lleguemos algún día a comprendernos.

Pues, ¿qué extensión real tiene, amigo mío, este «americanismo» de que venimos hablando con tanta frecuencia y cuyo imponderado énfasis asoma de continuo, todo presunción, en las páginas de nuestras revistas? ¿Cree usted que se puede hablar honrada e inteligentemente de una «conciencia americana», de una «sensibilidad americana», de una realidad psicológica continental que nos haga solidarios más allá de los anhelos y especulaciones de gabinete? Ciertamente, usted y yo y muchos lectores del admirable *Repertorio* del señor García Monge, tenemos reacciones muy semejantes cuando hablamos de nuestra América, y usted sabe a quiénes se dirige cuando describe su carta como «de americano para americanos». Pero, esa América, nuestra, ¿no es una visión imaginativa más que una actualidad? Fuera de nuestros conceptos, ¿qué realidad tiene, no ya política o económica, pero ni siquiera psicológica? Es verdad que lo de «la Raza» en el sentido del 12 de Octubre es un mito diplomático. Pero ¿y nuestra americanidad? No cree usted que hay entre mexicanos y argentinos, o entre chilenos y cubanos, tanta heterogeneidad por lo menos como entre cada uno de estos pueblos y España? ¿Qué semejanza «de alma y de naturaleza» echa usted de ver entre el platense de zona templada, entrecruzado vagamente de vizcaíno, de indio y de italiano, hecho a la paciencia sin fin de la pampa y adicto a todas las modas de París, y nuestro criollo tropical, contagiado en la negrada, plácidamente insular

e intervenido de pragmatismos yanquis. Aún entre los americanos superiores, ¿cómo concuerdan hoy un Lugones y un Vasconcelos, más allá de las meras coincidencias civilizadas? Si no admitimos la posibilidad de la comprensión por el empeño y por la cultura, ¿qué verosimilitud, qué esperanza puede tener este americanismo de que hablamos? ¿No es, no sería entonces—como ya ha sugerido el primero de los americanos precitos—otra fábula para entretener lirismos zalameros que nos distraen de la urgente faena nacionalista? Si las diferencias terráqueas y etnológicas han de ser determinantes, si la inteligencia entre dos pueblos ha de depender fatalmente de una semejanza de medio físico y de composición racial, entonces los cubanos, que no tenemos ni pizca de indios, ni naturaleza imponente ni volcanes ni arqueología, hemos de renunciar a esta ilusión fraternal hacia mexicanos y bolivianos, por ejemplo, y considerar que, pese a todo, estamos mucho más lejos de ellos que del español peninsular y ultramarino.

Pero no; el progreso humano no es nada si no es un progreso hacia la inteligencia universal por vía de la cultura. En esto reside la esperanza del americanismo no menos que la del hispanoamericanismo. La gran infusión de sangre, de tradiciones, de conceptos españoles (éstos como un substratum del lenguaje mismo) al par que nos acercan mutuamente entre nosotros, nos acercan también a España, facilitando la obra armonizadora de la cultura.

Ciertas modalidades características del español tradicional (por ejemplo, ese prurito de «las

tres tazas» que usted aduce con tanto ingenio y sutileza, o sea el empeño en hacerlo todo «de poder a poder», como dice Dionisio Pérez en ese gracioso artículo que le envió), no sé hasta qué punto dejemos de compartirlo los hispanoides de América. Leyendo la estupenda *Historia de la Civilización Ibérica*, de Oliveira Martins, recién traducida al castellano, se advierte cuánto hay en el genio racial de España que es todavía fuente heredada de vitalidad o de anemia en nosotros. Al menos, en la porción blanca de América. Porque si se me dice que ésta no es la genuina, y que toda nuestra personalidad ha de fundarse en la reivindicación del indio o en una futura homogeneidad mestiza, como parece creer el Sr. Vasconcelos, ya entonces se nos va el terreno de bajo los pies.

Su misma carta, mi amigo Sr. Tamayo, le abre esas perspectivas de que hablo a la comprensión hispanoamericana. ¿Cómo, si no por la cultura, explicarse que usted haya comprendido tan finamente el Quijote, y a Unamuno con sus tres tazas, y en general, toda manera de ser española? Un americano ignorante no los hubiera comprendido; pero un español ignorante tampoco. ¿O cree usted que no hay también cientos de españoles que se duermen leyendo el Quijote y que consultan las antologías críticas para ver «por qué es bueno Garcilaso?» Cualquier español inteligente, si tuviera el desahogamiento y la probidad de usted (cosa poco frecuente en ellos, por aquella actitud protectora de que hablábamos); cualquier anti-Baroja, capaz de sintetizar datos de conocimiento americano, y no despacharlos con una *boutade*, sería igualmente apto para explicarse el sentido heteróclito de Darío y la alquimia de Herrera Reissig. Todo es cuestión de «máximo esfuerzo comprensivo y cultural», como dice usted.

Ese máximo esfuerzo es el que hay que propiciar en España y aquí para todos los empeños, y sobre todo, para este negocio de estimarnos recíprocamente. Se le puede disculpar a un español de pan y toros que crea que todos los americanos somos indios con más o menos levita, como cabe perdonarse a un criollo de campanario que suponga en todo

Consultorio Optico "Rivera"

EXÁMENES DE LA VISTA - ANTEOJOS Y LENTES DE TODAS CLASES

EXACTITUD Y PRONTITUD

Especial atención en el desarrollo de recetas de los Señores Médicos Oculistas

GEMELOS DE TEATRO Y CAMPO - MICROSCOPIOS - LENTES DE LECTURA

Guillermo Rivera Martín

Optico del Colegio Nacional de Jena, Alemania

Aprobado por la Facultad de Medicina de Costa Rica

SAN JOSE DE COSTA RICA

CORREO 349

español un curro o un «patón»; pero lo que no puede ni debe aceptarse ni disculparse es que un Pío Baroja, a título de mal-humorado profesional, utilice su inteligencia para hacer cuatro frases de vituperio contra América, contra su presente y hasta contra el *event, which is in the hand of God*. Si subrayo esa actitud del gran novelista español es porque ella fué uno de los motivos inmediatos, como usted advertiría, de la polémica con el señor Aznar. Pero lo mismo es aplicable a estos catedráticos nuestros indoamericanizantes de última hora, extáticos ante el Padre Las Casas y la arqueología vernácula.

En fin de cuentas—y temo haber hecho las mías demasiado largas—estamos acordados, como usted ve, en cuanto al hecho

Jorge Mañach

La Sombra de la Casa Blanca

=De *El Tiempo*, Bogotá=

HA llegado a Bogotá este libro, en que Máximo Soto Hall, el gran publicista centroamericano, que escribe hoy en *La Prensa* de Buenos Aires, relata, bajo la forma de una novela, el caso tristísimo de Nicaragua, caída en las garras de los financistas yanquis.

Soto Hall realizó un viaje de estudio a los Estados Unidos y Centro América, y acopió material para su obra. En ella expone con amplia documentación todos los hilos de la trama sutilísima, que principió con la insinuación humilde de Chamorro al presidente Solórzano y culminó con la traición que llevó a Chamorro al poder, y más tarde con el reconocimiento de Díaz por el gobierno de la Casa Blanca.

Todo el que quiera saber cómo procede la finanza americana apoyada por el gobierno americano, para adueñarse de un país, debe leer el libro de Soto Hall. Capítulos muy interesantes tiene el libro acerca de la famosa Unión Panamericana y de su presidente, el melifluido y peligroso señor Rowe. La Unión Panamericana y las conferencias no son sino escenarios en los cuales las repúblicas latinas contribuyen cándidamente a consolidar el poderío de Wall Street. La Unión Panamericana es un maravilloso organismo de propaganda imperialista. Lea quien de ello dude, las páginas irrefutables de

genérico de la incompreensión, si bien yo no me siento tan fatalista como usted respecto de sus causas. Por sobre los dictados ciegos de la heterogeneidad natural está, creo y espero yo, la acción inteligente de la cultura bien sazónada y dirigida. Lo que hay que hacer es derrotar los falsos intentos identificadores, como éste del hispanoamericanismo racista, o como el otro—no menos estéril—del latinismo americano, intentos fundados, no en lo que es, sino en lo que se quisiera que fuese. Por cuanto significa en ese sentido militante su tesis me parece de lo más luminoso e intrépido que se haya avanzado hasta ahora en las tierras nuestras.

Con gracias reiteradas, crea le queda estimando muy de veras,

La Sombra de la Casa Blanca

Soto Hall hace justicia al gran pueblo americano, que no respalda, sino que por el contrario, condena las actuaciones de sus gobernantes aliados a los financistas, y señala como una de las esperanzas de salud para los pueblos débiles de este hemisferio, la alianza con la opinión saxoamericana, que no es imperialista y que tiene voceros como Borah, como Norris, como Wheeler, como La Follette, defensores elocuentes como los que más, de la soberanía de las repúblicas latinas.

Mañana iniciaremos la publicación del libro de Soto Hall como segundo folletín. No vaya a creerse que se trata de una obra árida: por el contrario, el martirio de Nicaragua está envuelto dentro de una trama novelesca del mayor interés. El héroe del libro, Alberto Urzúa, es el mismo general Sandino, que hoy combate a los yanquis. Es un libro de clave, en el que giran con nombres supuestos, todos los personajes que han actuado en este drama. Mañana, para ilustrar al lector daremos la cifra de la clave. *La Sombra de la Casa Blanca* está de venta en la Librería Colombiana, para las personas que no tengan la paciencia de leer este libro en folletín.

Noticia.—En la Librería de Doña María v. de Lines, de esta plaza, se halla a la venta *La Sombra de la Casa Blanca*. Precio \$ 5.

La América Latina y el sacrificio de Sandino

=De *El Tiempo*, Bogotá=

LA América Latina no ha registrado con la emoción dolorosa y el gesto de protesta que ya debiera haber asumido, el sacrificio frío que se está consumando en una montaña de Nicaragua, donde va a perecer con un grupo de patriotas desesperados el joven y desde ahora legendario general Sandino, único caudillo nicaragüense cuyo amor invulnerable a su país y a la libertad no se ha rendido ante la intervención saxoamericana, hecha a base de promesas y de amenazas. Del espíritu y de la carne de la raza no ha brotado el grito amargo capaz de detener del desenlace de la tragedia y del crimen. Ni siquiera las palabras insultantes con que la secretaría de estado de Washington ha querido calificar la personalidad del soldado irreductible, para desviar el juicio del continente y del mundo sobre esta horrenda hazaña del imperialismo, agregando la injuria a la muerte, han hecho que la conciencia latinoamericana reaccione vivamente en favor de la víctima y lleve hasta el victimario su queja indignada y su reproche adolorido. Entre el silencio oficial de los países hermanos del suyo, mientras los delegados de Hispano-América se dirigen a La Habana a oír las declaraciones de fraternidad, de respeto y cariño de los representantes de la Casa Blanca, y en tanto que los niños de las escuelas de Managua vivaban a Coolidge en la recepción del aviador Lindberg, Sandino y sus montañeses, prometidos voluntarios de la muerte, han esperado, abrazados a su tierra, el momento de entregarle a esa madre desamparada de todos, la última ofrenda posible, la ofrenda de sus cadáveres.

No tiene, no ha tenido, no tendrá seguramente ese grupo romántico de soldados una voz amiga entre los hombres importantes de su país, porque todos los capitanes, gobiernistas y revolucionarios, están entregados al cultivo de la intervención extranjera y buscan en una triste competencia la manera de asegurarse la simpatía preferente del Norte, para conseguir en las elecciones la posesión, aunque sólo sea nominal del poder público. Pero la orfandad de esos soldados en su propio país, no debe ser también una orfandad a todo lo largo de la raza. Es necesario que en todos los pueblos latinoamericanos donde los hombres directivos no hayan cifrado su porvenir político, su carrera, su triunfo personal en el favor que les dispense el gobierno de Washington—y entre esos pueblos nosotros contamos a Colombia—expresen uniforme y claramente ante ese gobierno el concepto que les inspira el extermio a sangre y fuego de

los tenaces patriotas de Nicaragua y la tremenda oposición que encuentra entre este acto de los marinos yanquis y la noble literatura del panamericanismo. Tal vez la presentación ante la Casa Blanca de un conjunto o de una serie de protestas oficiales latino-americanas, lograra impedir que Sandino y los suyos fueran sacrificados y que el poder militar de los Estados Unidos realizara una de las más difíciles, heroicas y felices hazañas posibles para una potencia de primer orden.

Decimos talvez, en forma que transparenta la duda, y no seguramente, en forma que exprese la certidumbre, por que nos parece que el propósito saxoamericano de exterminar a toda costa al general Sandino no es un simple gesto colérico de Washington, sino una resolución fría y deliberada y acaso trágicamente irrevocable. Imposible suponer que el gobierno de los Estados Unidos no se haya dado cuenta de que la suspensión de la orden de sacrificar al jefe irrendible de Nicaragua, traería para su sonada política de reconciliación con el sentimiento hispanoamericano más ventajas que el triunfo irremediable de sus marinos y sus aviadores militares sobre los montañeses prácticamente inermes de Sandino. Es forzoso, por lo tanto, llegar a la convicción de que el asesinato de esos soldados es una cosa resuelta, que la manera como los países de la América Latina lo reciban, carece de importancia para la secretaría de estado y que la tal política de acercamiento cariñoso, a base de mutuo respeto y de igualdad jurídica, es una mentira diplomática una vez más desmascarada por los hechos de sus propios pregoneros.

El desarrollo de este drama doloroso de la intervención en Nicaragua, tendría el remate más apropiado si la sexta conferencia panamericana se abstuviera de tratar la cuestión. Cuesta trabajo aceptar que la desventura de la América latina llegue hasta el extremo de que los representantes latinoamericanos en la conferencia se callen o se les haga callar, escondan o se les impida mostrar la herida sangrante que las hazañas del imperialismo yanqui en Centroamérica han abierto en el alma de la raza. Todo es posible, sin embargo, incluso que se haya invitado a los países hispanos del Continente para demostrarles que en el fondo ellos le merecen a la Casa Blanca un concepto semejante al que la secretaría de Estado tiene de los soldados indolatinos cuando no se rinden, como Sandino, ni ante la amenaza, ni ante el halago, ni ante la muerte.

Página lírica

de Franz Tamayo

=De *Nuevos Rubayát*.—La Paz, Bolivia.—1927.=

4

Del polvo del camino y su fatiga,
Candente sol, árida sed que hostiga,
Reposaréis al cabo, fatalmente.
La peor jornada halla posada amiga!

6

Luz de la tarde, tórtola que añora,
Plañir del mar, otoño que se dora!
Nada hay más dulce ni más triste a un tiempo
Que ese amor de mujer que ruega y llora!

7

Al agua digo, al viento, ayer como hoy:
—Pasáis como un alud que fuese un sueño!—
Mas yo ¿de donde vine y donde estoy?
—Como agua vine y como viento voy!—

15

Al norte, al sur vuela tu afán sin calma
De pino en pino, o va de palma en palma,
O corre el mar que arrulla tu tormento.
Cambias de cielo al fin, mas no de alma!

24

Luna que irisas el azul obscuro
Magnética y fatal como un conjuro!
Cuántos te contemplaron, dulces ojos,
Ayer llamas de amor, hoy polvo impuro!

28

Ni lloro trágico ni heroica risa.
No soy alud. ¿Por qué vivir de prisa?
La vida, alegre desdichada, tiene
Un refugio supremo, la sonrisa!

29

Lo que hierve en la cántara colmada
Como líquido sol y luz cuajada,
Es el genio divino de la viña.
Bebé! nada hay como ese jugo, nada!

33

Fué la sabiduría una cadena
Donde cada eslabón era una pena,
Y antes que jugo de sus nudos brote
Cantó el peñasco y floreció la arena!

34

—Cadena por cadena!— dije entonces
Rompiendo en cada sien grillos de bronce.
Tejed sobre mi frente un fresco pámpano
Por cada viejo arpón que se desgonce!

35

El viejo Segismundo que el beleño
De vivir y saber bebió en su empeño,
Hoy sabe ya la clave del enigma:
Se sueña todo, y quien lo sueña es sueño!

39

Fluyeron almas cual de un mar a miles,
Y pasaron sin fin rosas y abriles.
Aun millares de auroras no han lucido
Que alguien ha de encender como candiles!

40

Mas se lo dijo un hada a Kai Cosrroe:
Verdece en las mil hojas del aloe
La misma sabia de árbol, como el mismo
Soplo canta en mil notas del oboe!

42

Coje el instante alado, pues si pasa
Jamás hallarlo há tu dicha escasa.
¿Cuando volvió río cantor que fuye,
Ni dió nuevo calor la helada brasa?

45

Toda vida es un pájaro perdido
En un desierto océano del olvido.
Si al soñar nadie dice *estoy soñando*,
Nadie al vivir recuerda haber vivido!

50

De tan secreto afán ya dió la clave
Bailando al aire, ebria la luz, un ave:
Amar, cantar, volar! y el resto es nada!
Alma que sabe más pues nada sabe!

51

Este vivir que es un eterno juego
De noche y día, de tiniebla y fuego,
No vale que escrutemos sus arcanos.
Vivamos sordos ya que el Hado es ciego.

52

Sólo el silencio a los Dioses alcanza
Cuando impíos mataron la esperanza.
Alma que vana lloras: contra el cielo
Es el silencio la mejor venganza!

60

Miente ese sol que desde el cielo atiza
Un vivir breve en una cruenta liza.
¿Que en el alma encendió su luz sapiencia?
Todo humano saber sabe a ceniza!

61

Al fin de tanto errar me penitencio:
Sólo el olvido es fuente de Juvencio;
Sólo la noche es manantial de soles;
Sólo es raudal de vidas el Silencio!

64

En el sepulcro no hay bastante olvido
Para aquesta injusticia sin sentido:
Penar por una deuda no debida
Y por la vida que no se ha pedido!

70

Ese puñal que el corazón te punge
Y en lloro y sangre tu vivir compunge,
Míralo bien, es un cincel que labra
Un milagroso icón que en luz se unge!

78

Como alma en pena que la noche explora
Me encontró en vela cada vez la aurora,
Y soy un peregrino que la tarde
Siempre halla en los caminos a deshora!

79

Busco la isla del tesoro en donde
El dulce árbol del amor se esconde,
Y verde mar o cielo azul desierto
«Cada alma es una isla» me responde.

83

De un pétalo de rosa han hecho un barco
Y has dicho enajenada—en él me embarco!
Que es locura y desmán, ¿por qué, alma mía?
Igual se muere desmedido o parco.

98

Para esmaltar los montes de cobalto
Y encandecer su funeral basalto,
No basta el sol: sólo el Deseo eterno
Talla la roca así y arde tan alto!

100

Porque en rosas y miel se abrió mi cuna
Mintió sonrisa eterna la fortuna.
Todo se mudó al fin, como se mudan
La onda, el viento, la mujer, la luna.

122

Todo así es vano y cuanto vive fuye.
Todo, suicida triste, se destruye.
La vida es polvo y el destino viento,
Y ni la muerte nada al fin concluye!

128

Los ríos amo en que el vivir se cifra.
Nadie su obscura música descifra;
Nadie su sempiterno fluir detiene,
Mas sólo el Dios posee la contracifra!

131

Toda alma triste que quedó desierta
Desertará también, paloma yerta,
Y en pos otro lamento y otros brazos
Se tenderán hacia la noche incierta!

132

Como la lámpara del corso griego
Pasa de mano en mano, indemne fuego,
Así una copa de ceniza pasa
De vivo en vivo en implacable juego!

138

Del sílice tenaz y mudo aprende
Que sólo el golpe del martillo enciende.
La chispa en ti como en la piedra late;
Mas sólo el rayo la montaña hiende!

150

Zumo de rosas, jugo de los labios
Que aman de amor y dejan sus resabios
Hasta en la tumba que besaron férvidos!
De ese icor se hace el vino de los sabios!

151

Ya que te da en sus cálices florales
Traidor abril sus tósigos y males,
Bebe astuto! A sabiendas no hay engaño
Ni burlador si da cartas iguales!

152

El ábrego y sus vórtices veloces,
El mar y sus vorágines atroces,
Todo conmigo va, ya que en la lira
El mundo compendió todas sus voces!

160

Fué edificio en arena, en agua, en nieve
Palabra confiada al aura leve,
Anhelo eterno arando el tiempo fútil,
Promesa escrita sobre el mar aleve!

161

Grandeza vana que el instante engríe,
De cuyos ceños el mañana ríe!
De polvo de sultanes está hecha
La copa en que el orgullo se deslie!

168

Hirsuto en cólera el laud contesta:
No hay bajo el sol pregunta sin respuesta.
Alguien oye en lo eterno todo verbo,
Y su blanco halla al fin toda ballesta!

174

La historia del pelícano suicida
Aun vive en todo pecho contenida.
Cuántos de amar aun sin morir murieron
Y dieron a su amor sangre hecha vida!

177

Habita más allá de las estrellas
Como una catarata de centellas
La energía inmortal; pero en los pechos
Sólo una flámula dejó sus huellas!

179

No estudio en otro libro que la rosa
Que el aura hojea y lee la mariposa,
Ni de otra cántara que aquella bebo
Donde la sangre de la vid rebosa!

180

Así a mi labio galardón de sabio
Parlera fama dió, porque mi labio
Leyendo rosas y bebiendo sueños
De un saber inmortal guardó el resabio!

182

Fuego sacro que habitas cuanto existe
Del pedernal al éter a que diste
Soles y estrellas! Di si ardes y dueles
Igual doquier como en mi pecho triste!

(Selección de ERGANE)

Un estante de libros escogidos

En la Administración del REPERTORIO AMERICANO se venden los siguientes:

José Chovenda: <i>La condena en costas</i>	₡ 14.00
A. L. Valverde: <i>Historia del comercio</i>	7.00
Rafael Heliodoro Valle: <i>Anfora Sedienta</i>	3.00
Guillermo Jiménez: <i>La de los ojos oblicuos</i>	2.50
Apuleyo: <i>La metamorfosis o El asno de Oro</i>	2.00
Pedro Calamandrei: <i>Demasiados abogados</i>	4.75
R. Saleilles: <i>La posesión de bienes muebles</i>	10.00
J. Stuart Mill: <i>Autobiografía</i>	1.50
F. de la Vega: <i>Ideas y Comentarios</i>	5.00
E. Ziamatín: <i>De cómo se curó el doncel Erasmo</i>	2.25
Oscar Wilde: <i>Huerto de granadas</i> . Novelas.....	3.00
Jaime Torres Bodet: <i>Margarita de niebla</i>	3.00
Alberdi: <i>Las Bases</i>	4.00
Sarmiento: <i>Recuerdos de Provincia</i>	4.00
Medardo Angel Silva: <i>Poesías escogidas</i>	2.00
Luis L. Franco: <i>Coplas del pueblo (1920-1926)</i>	3.00
C. O. Bunge: <i>Historia del Derecho Argentino (2 vols.)</i>	10.00
C. O. Bunge: <i>Estudios Jurídicos</i>	6.00
Máximo Gorki: <i>Malva y otros cuentos</i>	0.50
Bernardo J. Gastelum: <i>Inteligencia y símbolo</i>	3.50
Alberto Masferrer: <i>Estudios y Figuraciones sobre la vida de Jesús</i>	3.00
<i>Poema del Cid</i> . Texto y traducción.....	2.00
R. Fernández de Velasco: <i>Los contratos administrativos</i>	13.50
José Vasconcelos: <i>Ideario de acción</i>	1.50
J. Ortega y Gasset: <i>Espíritu de la Letra</i>	3.50
Arturo Borja: <i>La flauta de ónix</i>	2.00
M. Meunier: <i>La leyenda de Sócrates</i>	3.50
Benito Lynch: <i>Las mal calladas</i>	4.00
R. Benedito: <i>Natura</i> . Cantos infantiles (Pasta).....	8.00
Alberto Guillén: <i>Deucalión</i>	2.00
Xavier Icaza: <i>Gente mexicana</i> . (Novelas).....	3.00
Santiago Argüello: <i>El alma dolorida de la Patria</i>	3.00
Rodolfo Sohm: <i>Instituciones de Derecho privado romano</i> 17. ^a edición.....	17.00
Enrique Heine: <i>Memorias y Cuadros de Viaje</i>	5.50
Jorge Mañach: <i>Estampas de San Cristóbal</i>	4.00
Alfonso Reyes: <i>Cartones de Madrid</i>	1.00
Alberto Guillén: <i>El Libro de las Parábolas</i>	2.00
José Carlos Mariátegui: <i>La escena contemporánea</i>	3.00

Quien habla de la

Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVEZERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta,
Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada,

Naranja, Ginger-Ale, Crema,
Granadina, Kola, Chan,
Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno,
Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

La Mejor Galleta Nacional

que ya el público conoce se fabrica en

“La Costarricense”

de VICENTE MORALES

Cuesta de Moras

Teléfono 1499

SASTRERIA

LA COLOMBIANA

Francisco A. Gómez Z.

TELEFONO 1283

Acabando de recibir un surtido de casimires ingleses y contando con 20 operarios de los mejores del país, ofrecemos confeccionar vestidos a ₡ 140 y ₡ 150, así es señores que no hay que gastarse en lujos pagando altos precios en otras saterías. También podemos confeccionar vestidos en buenas condiciones de pago. Contamos con telas de seda y piqué para chalecos de frac.

PINTURA DECORATIVA

Rótulos — Anuncios Comerciales Artísticos

LIDIO BONILLA P.

Pintura escenográfica - Dibujo en todo estilo para grabados

125 vs. al Sur de -El Aguila de Oro-



Lado Oeste Foto Hernández